

Filiación III
Cultura pagana, religión de Israel,
orígenes del cristianismo

Filiación III
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las V y VI Jornadas de Estudio
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»
Instituto de Filología San Justino, Madrid,
19-21 de noviembre de 2007
y 3-5 de noviembre de 2008

Patricio de Navascués Benlloch
Manuel Crespo Losada
Andrés Sáez Gutiérrez
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A
F U N D A C I Ó N S A N J U S T I N O

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

© Editorial Trotta, S.A., 2011
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Patricio de Navascués Benlloch,
Manuel Crespo Losada y Andrés Sáez Gutiérrez, 2011

ISBN: 978-84-9879-218-8
Depósito Legal: S. xxx-2011

Impresión
Gráficas Varona, S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación: Patricio de Navascués Benlloch</i>	9
<i>Abreviaturas utilizadas</i>	13

CULTURA PAGANA

Aristas de sustrato en la filiación etrusca: <i>Roberto López Montero</i>	17
La filiación en Homero y en Hesíodo: <i>Emilio Crespo</i>	37
Filiación divina en la religión griega: el caso del orfismo: <i>Miguel Herrero de Jáuregui</i>	49
Eternidad, tiempo y divinidad. Las implicaciones filosófico-teológicas del debate en torno a la generación del mundo en el <i>Timeo</i> : <i>Franco Ferrari</i>	59
La filiación en las inscripciones griegas de Asia Menor: <i>María Paz de Hoz</i>	85
Adopción y cristianismo en el imperio romano: <i>Angelo di Berardino</i>	107

RELIGIÓN DE ISRAEL

Filiación divina en el libro de los <i>Jubileos</i> : <i>Jacques van Ruiten</i>	129
---	-----

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

El hijo y los hijos. Filiación y sufrimiento a propósito de Hb 5, 8 y 12, 1-11: <i>César Augusto Franco Martínez</i>	155
Jesús υἱός-τέκνον. Proveniencia del Mesías y asociación de funciones mesiánicas en el Apocalipsis de Juan: <i>Luca Arcari</i>	183
La filiación divina de Cristo en el judeocristianismo: <i>Daniel Vigne</i>	203
La filiación en los gnósticos «setianos». Una aproximación: <i>Fernando Bermejo Rubio</i>	223

CONTENIDO

El hijo antes de la creación del mundo en la obra de san Justino: <i>Juan José Ayán Calvo</i>	257
El camino de la filiación: Jesús, el Hijo, en Justino Mártir: <i>José Granados</i>	279
La filiación en Justino Mártir: los cristianos: <i>Giuseppe Visonà</i>	315
¿Cómo se integra el tema de la filiación en la obra y en el pensamiento de Justino? [Filiación divina de Cristo y filiación divina de los cristianos en los escritos de Justino Mártir]: <i>Philippe Bobichon</i>	337
Filiación por <i>gnome</i> (γνώμη): <i>Patricio de Navascués</i>	379
<i>Índice bíblico</i>	395
<i>Índice onomástico</i>	399

PRESENTACIÓN

Patricio de Navascués Benlloch

Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (Madrid)

Se presenta el tercer volumen de *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, que recoge las Actas de las Jornadas celebradas en el entonces Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino (Madrid) en los años 2007 y 2008. Motivos de diversa índole han provocado este retraso a la hora de la publicación. Uno de ellos y no pequeño: la transformación del citado Instituto en Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino.

La nueva Facultad, por supuesto, asumirá este proyecto de indagar acerca de la filiación y todos sus aspectos relacionados en la Antigüedad clásica y cristiana. De hecho, el proyecto iniciado por el Instituto en el año 2003 sigue adelante. Las Jornadas han cumplido con su cita anual de cada mes de noviembre y esperamos poder publicar, el año próximo el siguiente volumen (con las actas de los años 2009 y 2010).

La división de este tercer volumen es la adoptada ya para los dos precedentes: cultura pagana, religión de Israel y orígenes del cristianismo. En primer lugar, se aborda en este volumen el estudio del concepto de filiación a través de la epigrafía etrusca a cargo de uno de los pocos especialistas en la materia (López Montero). La cultura etrusca, se comporta como tantas otras, pero no deja de tener sus peculiaridades. Conoce la filiación natural y la positiva, utiliza indistintamente los mismos términos ya sea para hombres como para dioses, reconoce, en fin, el significado biológico y también jurídico, tanto del padre como de la madre.

Entramos en ámbito griego de la mano de la literatura de Homero y Hesiodo (Crespo Güemes) analizando la formación de los patronímicos en ambos autores y las circunstancias históricas que les ayudaron a configurarse de ese modo, para pasar después a una exposición de los tipos de filiación en los mitos registrados por ambos poetas. Muy emparentada con esta última se nos brinda la siguiente colaboración acerca del orfismo (Herrero de Jáuregui) extendiendo el estudio del concepto a los ámbitos

de la teología, antropología y cosmología, y deteniéndose de modo especial en el caso de Dioniso, hijo de Zeus, tan relevante en los primeros siglos cristianos de cara al encuentro o confrontación, según los casos, entre fe cristiana y tradición griega.

Como en otras ocasiones, dedicamos también nuestro espacio a la filosofía pagana, tan decisiva a la hora de suministrar categorías a los primeros intentos de reflexión cristiana. Los debates sobre la interpretación de la cosmogénesis del *Timeo* platónico fueron abundantes en los primeros siglos cristianos. En esta ocasión se analizan conceptos clave como ‘eternidad’, ‘tiempo’, ‘tiempo desordenado’ y sus relaciones con lo divino y el cosmos (Ferrari), insustituibles si uno quiere entender el pensamiento relativo a la generación del Verbo entre cristianos. A este mismo período cronológico *grosso modo* se refiere el siguiente estudio acerca de la epigrafía minorasiática (de Hoz), que ofrece interesantes datos que nos permiten conocer de cerca las relaciones entre el lenguaje y los distintos tipos de filiación, el uso figurado del concepto en clave política y referido al emperador o a héroes griegos, el papel preponderante, dentro de lo divino, de la gran diosa madre así como otras implicaciones (afectivas, jurídicas, sociales) asociadas a la filiación.

Por último, en esta sección de cultura pagana se ofrece un estudio acerca de la adopción en los tiempos del Imperio (Di Berardino), de donde se desprenden las serias consecuencias que implicaba para un pagano pasar a ser, por medio del bautismo, hijo de Dios, al tiempo que renunciaba a sus dioses domésticos.

La parte dedicada a la religión de Israel en este volumen cuenta con el análisis del concepto de filiación *divina* en el libro de los Jubileos (van Ruiten), entreteniéndose en los hijos de Israel como «hijos del Dios vivo» y en Jacob como «hijo primogénito de Dios». Dicho escrito, que no da cabida a una comprensión real del término, autoriza, sin embargo, por medio de una interpretación metafórica a presentar la relación entre Dios y su pueblo con unos lazos muy estrechos (consagración, elección, obediencia...) e irrompibles.

Inauguramos esta vez la sección cristiana con el estudio dedicado a la carta a los Hebreos (Franco Martínez), poniendo de relieve algunos aspectos cristológicos, soteriológicos y antropológicos con los que se relaciona el concepto clave de la filiación. El autor se centra en dos pasajes: Hb 5, 8 y 12, 4-11. El sufrimiento, el dolor, juegan un papel perfectivo nada desdeñable que ha de aplicarse según los casos, con unas connotaciones a Cristo y su misión como sacerdote, con otras a los cristianos y su condición de hijos de Dios. A continuación, centramos nuestra mirada en el libro del Apocalipsis (Arcari), en el que se afronta la figura del Mesías y la cuestión de su proveniencia a partir de Israel. La representación de Israel como mujer (importante en la mentalidad hebrea por las funciones asociadas a la filiación materna) y como figura santa y sacerdotal, a un tiempo, podría ponerse en relación con la polémica acerca del linaje

sacerdotal de Jesús, delatada por algunos testimonios de la primera literatura cristiana.

Exploramos también el concepto de filiación en los testimonios primitivos del judeocristianismo (Vigne), los cuales no dudan en enfatizar el momento del bautismo en el Jordán. El panorama que se ofrece, reconstruido con dificultad por el estado fragmentario de las fuentes, es lo suficientemente complejo como para trazar una única conclusión. Aun así, podríamos distinguir entre un intento más antiguo y respetable que no cuestiona el carácter naturalmente divino del Hijo encarnado y ungi-do (nazarenos) y otro más reciente que lo rechaza (ebionismo y formas derivadas). Por otro lado, dentro del vasto cuadro de credos cristianos de los primeros siglos, los gnósticos setianos (Bermejo Rubio) podrían haber configurado su doctrina acerca de la filiación de los hombres espirituales a partir de la experiencia de autoconciencia divina, poniendo así de manifiesto la insuficiencia de las explicaciones de la Gran Iglesia (plasmación, adopción), y rompiendo con postulados básicos de la ortodoxia como el vínculo existente entre filiación y encarnación (anulando la realidad y unicidad de esta última) o filiación y sacrificio.

La figura de san Justino concentra cuatro colaboraciones. Se aborda el dominio cristológico en su momento de la preexistencia anterior a la creación (Ayán Calvo), encontrando notables paralelos con la concepción valentiniana, salva la sobriedad del santo mártir: generación del Hijo provocada por el querer paterno con vistas a los misterios salvíficos de la historia futura de salvación, punto de arranque de la reflexión del santo. Los diversos misterios de la vida de Jesús (Granados) dan luz para percibir más de un título de filiación en el único Jesús (Hijo de Dios, nacido del Padre y nacido virginalmente de María; hijo del hombre, entroncado en la descendencia de los patriarcas gracias al nacimiento de María). La dimensión humana requiere del dinamismo del Espíritu que conducirá a la carne de Jesús a lo largo de una historia de filiación que culmina en el ofrecimiento sacerdotal, por medio del sacrificio, de toda la creación al Padre. En dominio antropológico (Visonà) se pone oportunamente de relieve el valor de las categorías de adopción, linaje, elección con que el Santo se presenta ante paganos y judíos, así como el concepto gozne de ‘semillas del Logos’, capaz de aunar las diversas especies de filiación en torno a Cristo Logos, padre de los hombres. Finalmente a propósito de Justino se ofrece una visión de conjunto (Bobichon) que pone de relieve la intensidad tan alta con que la cuestión acerca de la filiación de Cristo es tratada en el *Diálogo con Trifón*, distinguiéndose así del resto de la obra del propio Justino y de otros Padres apologetas.

Por último, se analiza, a partir de un testimonio del gnóstico Heraclión y en el resto de la primera literatura cristiana (Navascués) la especie de filiación por *gnome* o consejo, según la cual el Hijo, por ser tal, es la expresión personalizada del consejo paterno, al cual se ajusta siempre amorosamente. Poseer este consejo paterno y ajustarse a él de

modo concorde por parte de los hombres que forman la Iglesia, igualados en sus juicios internos, es un signo de la filiación divina a la que están llamados.

De buen gusto concluyo esta presentación agradeciendo la ayuda prestada por la Archidiócesis de Madrid, así como por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, de cara a la celebración de estas Jornadas, cuyo fruto podemos tener ahora por escrito. La labor siempre es conjunta. Imprescindible, el trabajo de los otros dos editores: los profesores Manuel Crespo Losada y Andrés Sáez Gutiérrez. El apoyo de los profesores Ayán Calvo y Aroztegui Esnaola sigue siendo una ayuda inestimable para el desarrollo de este proyecto que empezó hace unos cuantos años. Y, por supuesto, es menester reconocer también el entusiasmo y cercanía del claustro de profesores de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, así como la labor incansable de Marta Soto y María del Carmen Pajuelo en la Secretaría, y de Raquel Oliva, en la preparación de estas actas.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ABR	Australian Biblical Review
AncB	Anchor Bible
AncSoc	Ancient Society. Louvain
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BibRes	Biblical Research
BTL	Bibliotheca Teubneriana Latina
BU	Biblische Untersuchungen
BZNW	Beiträge zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CBQ	The Catholic Biblical Quarterly
CCL	Corpus Christianorum Latinorum
CIG	Corpus Inscriptionum Graecarum
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum
EA	Epigraphica Anatolica. Zeitschrift für Epigraphik und historische Geographie Anatoliens. Bonn
EKK	Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament
EMP	Edizioni Messaggero Padova
Epigraphica	Epigraphica. Rivista italiana di Epigrafia. Faenza
EPRO	Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain
EtB	Études bibliques
EthSt	Erfurter theologische Studien
ETL	Ephemerides Theologicae Lovanienses
FGrH	Fragmenta der griechischen Historiker
FuP	Fuentes Patrísticas
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte
Glotta	Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache. Göttingen
HAR	Hebrew Annual Review
HSPh	Harvard Studies in Classical Philology. Cambridge, Massachusetts
HTHR	Harvard Theological Review. Cambridge, Massachusetts
ICC	The International Critical Commentary
IG	Inscriptiones Graecae
IK	Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien. Bonn, Habelt
JAOS	Journal of the American Oriental Society
JBL	Journal of Biblical Literature
JETS	Journal of the Evangelical Theological Society
JHS	Journal of Hellenic Studies. London
JIES	Journal of Indo-European Studies. Hattiesburg, Mississippi

ABREVIATURAS UTILIZADAS

JSJ	Journal for the Study of Judaism
JSOT.SS	Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series
KEK	Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament
LavalTP	Laval Théologique et Philosophique
Lediv	Lectio divina
MAMA	Monumenta Asiae Minoris Antiquae, London 1928-1993
MDAI(A)	Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts (Athenische Abt.). Berlin
MDAI(I)	Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts (Abt. Istanbul). Tübingen
NDPAC	Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane
NHC	Nag Hammadi Codices
NHMS	Nag Hammadi and Manichaean Studies
NHS	Nag Hammadi Studies
NTS	New Testament Studies
PG	Patrologia Graeca
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
RSR	Recherches de science religieuse
SBL	Society of Biblical Literature
SC	Sources Chrésiennes
SE	Studi Etruschi. Roma
SEG	Supplementum Epigraphicum Graecum
SGO	Merkelbach, R. - Stauber, J., Steinepigramme aus dem griechischen Osten, Munich, Saur, 1998-2004
SNTS.MS	Studiorum Novi Testamenti Societas. Monograph Series
SPh	Studia Philologica
SPIB	Scripta Pontifici Instituti Biblici
SSNT	Studia Semitica Novi Testamenti
StAr	Studia Archaeologica
STDJ	Studies on the Texts of the Desert of Judah
TAM IV1	Dörner, F. K. - von Strizky, M. B. (eds.), Tituli Asiae Minoris: Tituli Bithyniae, Wien 1978
TAM V	Keil, J.-Herrmann, P. (eds.), Tituli Asiae Minoris: Tituli Lydiae, Wien 1989
TDNT	Theological Dictionary of the New Testament
THAT	Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament
ThRdschau	Theologische Rundschau. Tübingen
ThS	Theological Studies
TWAT	Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament
ThWNT	Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament
TU	Texte und Untersuchungen
Tyche	Tyche. Beiträge zur alten Geschichte, Papyrologie und Epigraphik. Wien
VT	Vetus Testamentum
WMANT	Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

¿CÓMO SE INTEGRA EL TEMA DE LA FILIACIÓN
EN LA OBRA Y EN EL PENSAMIENTO DE JUSTINO?
[Filiación divina de Cristo y filiación divina de los cristianos
en los escritos de Justino Mártir]

Philippe Bobichon

CNRS. Institut de Recherche et d'Histoire des Textes (París)

INTRODUCCIÓN

En el marco de las Jornadas de estudio sobre la filiación en los comienzos de la reflexión cristiana, la exploración de los escritos justinianos es particularmente oportuna ya que éstos se cuentan entre los más antiguos y los más dignos de consideración de la tradición cristiana, y porque en ellos el tema de la filiación ocupa un lugar esencial. Dicho asunto fue motivo, en noviembre de 2007 de tres conferencias¹ basadas en numerosos estudios anteriores, en los que se ponía el acento sobre su dimensión política, filosófica, teológica y eclesial.

Me ha parecido útil en esta comunicación conceder privilegio a los aspectos exegéticos y literarios para intentar mostrar que ambos aparecen, en Justino, estrechamente vinculados y que, para el tema de la filiación, como para cualquier otra cuestión, deben ser tenidos en cuenta a la hora de examinar su obra y su pensamiento.

Estudiaremos, pues, a la vista de este preliminar, los temas de la filiación divina de Cristo y de la filiación divina de los cristianos en el *Diálogo con Trifón*, y luego en la *Apología*². El resultado de la investigación será situado en la perspectiva del conjunto de la literatura apologética y polémica.

1. J. J. Ayán Calvo, «La filiación en Justino Mártir (I): El Verbo preexistente»; J. Granados, «La filiación en Justino Mártir (II): El Verbo encarnado»; G. Visonà, «La filiación en Justino Mártir (III): los cristianos». Agradezco a los autores que hayan tenido a bien facilitarme el texto de sus intervenciones antes de su publicación.

2. La redacción del *Diálogo* es posterior a la de la *Apología*, pero, en beneficio de la claridad en la exposición, es preferible abordar primero el *Diálogo*.

I. EL DIÁLOGO CON TRIFÓN

1. Contenido y organización

El *Diálogo con Trifón*³, compuesto en torno al año 160, es el texto más antiguo de controversia entre cristianismo y judaísmo conservado en la actualidad. Es también el más importante por su extensión y por su contenido: ocupa 143 folios⁴ del *Parisinus graecus* 450 de la Biblioteca nacional de Francia y el conjunto de la argumentación que en él se emplea abarca todo el campo de cuestiones que serán tradicionalmente debatidas, hasta el siglo XVII, en la literatura cristiana y judía de controversia religiosa. Dependencias directas de Justino de alguno de estos escritos resultan extremadamente difíciles de probar, pues el apologista jamás es citado expresamente y en ellos no aparecen más que similitudes —a veces significativas, es cierto— con su *Diálogo*, pero la influencia de este escrito parece innegable.

El *Diálogo con Trifón* ha desconcertado a menudo por su apariencia exuberante y desordenada, y la cuestión sobre el planteamiento de la obra es constante motivo de debate. Por mi parte, he intentado mostrar que Justino emprende, en contra de las apariencias, un camino extremadamente riguroso, pero que éste no es perceptible a primera vista porque obedece a exigencias contradictorias, al proceder de modos de razonamiento, de composición y de escritura que remiten a la vez a las tradiciones griega y semítica⁵. Su conocimiento de las exégesis judías es extraordinario en la literatura de los primeros siglos y procede, con toda probabilidad, de intercambios directos con interlocutores judíos⁶. Si el personaje de Trifón, con quien el apologista se sitúa en la escena del *Diálogo*, es ficticio —lo que no es seguro—, representa sin duda el conjunto

3. Ediciones recientes: G. Archambault, *Justin, Dialogue avec Tryphon*, Paris 1909; M. Marcovich, *Iustini Martyris Dialogus cum Tryphone*, Berlin-New York 1997; Ph. Bobichon, *Justin Martyr, Dialogue avec Tryphon*, Fribourg 2003 (lista de ediciones y traducciones anteriores, 7-15), a partir de ahora citado como Ph. Bobichon. Para la lista de escritos perdidos o apócrifos, ver A. Wartelle, *Saint Justin, Apologies*, Paris 1987, 24-27. Sobre el *De Resurrectione*, cuya atribución es dudosa, ver A. D'Anna, *Pseudo-Giustino Sulla resurrezione. Discorso cristiano del II secolo*, Brescia 2001 (edición crítica de los fragmentos seguida de un estudio global sobre el texto y su autor); M. Heimgartner, *Pseudo-Justin – Über die Auferstehung (Text und Studie)*, Berlin/New York 2001 (texto, traducción y comentario); Ph. Bobichon, «Justin Martyr: étude stylistique du *Dialogue avec Tryphon* suivie d'une comparaison avec l'*Apologie* et le *De resurrectione*»: *Recherches augustiniennes et patristiques* 34 (2005) 1-61.

4. Ff. 50r-193r.

5. Cf. Ph. Bobichon, 17-48 y estudio estilístico mencionado en la n. 3. Acerca del estilo y el arte de la composición en Justino, véase igualmente H. H. Holfelder, «Eusebeia kai philosophia: literarische Einheit und politischer Kontext von Justins Apologie»: *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der Älteren Kirche* 68/1 (1977) 48-66 y 231-251; C. Munier, «La structure littéraire de l'Apologie de Justin»: *Revue des Sciences Religieuses* 60/1-2 (1986) 34-54.

6. Cf. Ph. Bobichon, «Comment Justin a-t-il acquis sa connaissance exceptionnelle des exégèses juives?»: *Revue de Théologie et de Philosophie* 139 (2007) 99-124.

de interlocutores a los que Justino ha llegado a enfrentarse en el transcurso de su actividad misionera⁷.

De modo general se admite que el *Diálogo* está compuesto por dos partes esenciales: un prólogo donde Justino evoca su encuentro con Trifón «en los soportales del gimnasio»⁸ y el itinerario filosófico que le ha conducido a la fe cristiana; y la rendición de cuentas de su debate con Trifón. El prólogo ocupa una decena de «capítulos»⁹, el debate que le sigue, alrededor de ciento treinta. De naturaleza exegética y teológica, la controversia se apoya constantemente sobre el texto escriturístico, referencia común a ambos interlocutores. Los temas abordados son extremadamente variados, pero se resumen en tres cuestiones esenciales: ¿la ley de Moisés debe ser siempre observada? ¿Quién es el Mesías y cuál es su naturaleza? ¿Quién es el «verdadero Israel»? Estas cuestiones dan a la conversación su arquitectura de conjunto, si bien están tan estrechamente ligadas para Justino que es difícil abordar una de ellas sin evocar las otras —al menos de forma indirecta— e imposible disociarlas en una composición demasiado rigurosamente estructurada. Justino no tiene espíritu sistemático: razona por analogía y se dirige a un interlocutor judío al que se trata de convencer después de hacer un camino *común*. El conjunto de estas consideraciones debería ser tenido siempre en cuenta cuando se acomete el estudio de un tema en el *Diálogo con Trifón*. El de la filiación se aleja aún menos de esta regla que está constituida por el tríptico Ley / Mesías / *Verus Israel*, en el que la figura de Cristo ocupa el puesto central y aparece explícitamente o insinuada en cada momento de la conversación.

2. La filiación en la economía del conjunto del *Diálogo*

La primera afirmación explícita de la filiación divina de Cristo en el *Diálogo* se encuentra en el capítulo 23, en uno de esos pasajes que se asemejan a una fórmula de fe¹⁰:

Mirad: los elementos no descansan y no celebran el sábado. Permaneced tal como habéis nacido. Pues si antes de Abraham no había necesidad de circuncisión, ni antes de Moisés la había de observancia del sábado, de las fiestas o de las ofrendas, del mismo modo hoy, después de la venida de Jesucristo, Hijo de Dios, nacido según la voluntad de Dios por María, la virgen que proviene de la raza de Abraham, ya no hay necesidad de todo ello (*Dial* 23, 3).

7. Cf. Bobichon, «Comment Justin a-t-il acquis sa connaissance?», 92-98.

8. *Dial* 1, 1.

9. Subdivisiones tardías que datan de la edición de Dom Maran, ¹1742, ²1747.

10. Referencias y bibliografía en nuestra edición, p. 796, n. 8. A los estudios mencionados debe añadirse el artículo recientemente publicado por E. Luhumbu Shodu, «Les formules de foi chrétienne chez Justin Martyr»: *Revue de Théologie et de Philosophie* 139 (2007) 143-165.

Este pasaje requiere destacar varias cosas: 1) La fórmula aparece en un desarrollo consagrado a las prescripciones de la ley, y de modo particular a la circuncisión¹¹; 2) la afirmación que se hace casi de pasada acerca de la filiación divina de Cristo no viene preparada de antemano por ninguna consideración explícita; además, forma parte de aquellos artículos de la fe cristiana que resultan menos aceptables para un interlocutor como Trifón; 3) se observa que los motivos de la filiación divina, de la concepción virginal y de la descendencia de Abraham aparecen aquí asociados; 4) la voluntad divina se pone de manifiesto al estar situada de modo muy preciso en el centro de esta fórmula, como si los diferentes elementos que la conforman encontraran en ella su fuente, su sentido y su unidad.

Otra fórmula del mismo tipo aparece en el capítulo 43, en un pasaje que es presentado como un catálogo de consideraciones relativas a la ley. En él se hallan las mismas características: preeminencia de la voluntad divina (afirmada aquí al comienzo de la fórmula), asociación de la filiación divina a la concepción virginal y a la descendencia de Abraham; ligazón abrupta con lo que le precede (prescripciones de la ley) y con lo que sigue sin solución de continuidad («misterio del nacimiento de Cristo»):

Del mismo modo, pues, que tras Abraham ha comenzado la circuncisión, y, tras Moisés, sábado, sacrificios, ofrendas y fiestas —y está demostrado que estas cosas han sido prescritas a causa de la dureza de corazón de vuestro pueblo— así también debían acabar, según la voluntad del Padre, en aquél que ha nacido de una virgen de la raza de Abraham, de la tribu de Judá y de David, en Cristo, Hijo de Dios, de quien se había anunciado, además, que había de venir, *Ley eterna* y *Nueva Alianza* para el mundo entero, como las profecías referidas más arriba lo ponen de manifiesto (*Dial* 43, 1).

Pero voy a hablar del misterio de su nacimiento, pues éste, en el presente, requiere ser abordado sin dilación.

Observaciones similares podrían hacerse en la mayor parte de pasajes del *Diálogo* que ofrecen una afirmación explícita de la filiación divina. Como todos los otros temas que discurren por este escrito, el de la filiación es tratado según un método que obedece a tres exigencias a veces contradictorias: progresar por etapas hacia la afirmación de las verdades cristianas; respetar estas interrupciones, estas paradas, estas alusiones y estas anticipaciones que son inherentes a un auténtico diálogo; mantener en todo momento la preeminencia del texto escriturístico, con su especificidad, sobre los discursos humanos. El *Diálogo* es el fruto de una tensión permanente entre los objetivos de Justino, las objeciones de Trifón, y el objeto de su debate común: la palabra divina.

11. Hay que leer *dia Marias* («por medio de María») y no *dicha hamartias* («sin pecado»), pues el desarrollo remite en este caso a la descendencia de Abraham.

Si se examina el modo como el tema de la filiación se desarrolla en el *Diálogo*, se observa que adopta formas diversas, más o menos explícitas, y más o menos argumentadas¹²:

Los desarrollos más destacables, con extensión demasiado desigual, están repartidos por el conjunto del texto: el capítulo 43 trata esencialmente (43, 3 a 43, 8) acerca de la generación eterna y la concepción virginal de Cristo. Está fundamentado sobre dos versículos ya mencionados en el Nuevo Testamento¹³, que serán profusamente comentados en la tradición patrística, y ocasionalmente en la literatura de controversia: Is 53, 8 (*Su generación, ¿quién hablará de ella? Pues su vida fue arrancada de la tierra. A causa de los pecados de mi pueblo, él ha sido conducido a la muerte*); Is 7, 14 (*Por eso el Señor mismo os concederá un signo: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, su nombre será Emmanuel*). Justino evoca, en esta ocasión, la controversia sobre la traducción griega de la palabra *alma*: *parthenos* = «virgen», según los Setenta, *neanias* = «joven muchacha», según las otras traducciones judías¹⁴. En el capítulo 54, Justino interpreta Gn 49, 11¹⁵ como una profecía del nacimiento virginal:

Él lavará en el vino su hábito, y en la sangre del racimo su vestido significaba que por su sangre él debía lavar a los que creen en él. Pues el Espíritu Santo ha llamado hábito suyo a los que por él reciben la remisión de sus pecados: él está, por poder, siempre presente en ellos, y en el momento de su retorno debe estarlo visiblemente. Y cuando el Verbo habla de sangre del racimo, muestra, por este medio oculto que, si Cristo, ciertamente, tiene sangre, no procede de una semilla humana, sino del Poder de Dios. En efecto, al igual que la *sangre* de la viña no procede de un hombre, sino de Dios, así también la *sangre* de Cristo —él lo ha anunciado por anticipado— no debía proceder de raza humana alguna, sino del Poder de Dios. Esta profecía, amigos, que acabo de citar, muestra que Cristo no es «un hombre entre los hombres», engendrado según el modo ordinario de los hombres (*Dial* 54, 1-2).

En los capítulos 61 a 63, se detiene sobre la procesión del Verbo, la generación eterna de Cristo y su concepción virginal, sirviéndose de analogías con la palabra y el fuego así como de diversos argumentos proféticos asociados a una nueva referencia a Is 53, 8 y Gn 49, 11; Pr 8, 22-25 (*El Señor me ha establecido al principio de sus caminos. Antes de la eternidad, él me ha fundado, desde el principio, antes de crear la tierra, y antes de crear los abismos, antes de que corrieran las fuentes de las aguas, antes*

12. Para las muy numerosas apariciones de las expresiones «Cristo, Hijo de Dios», «niño, pequeño niño», «Hijo», «hijo del hombre» (únicamente en el *Diálogo*), «Monogénés», «Primer nacido», «descendencia», «Verbo» en el *Diálogo* y la *Apología*, véase el apéndice XII de nuestra edición (títulos cristológicos), 988-989, 992-993, 994, 1003, 1004, 1007 y 1013-1014.

13. Hch 8, 33; Mt 1, 23.

14. Aquila, Símmaco, Teodoción.

15. No citado en el Nuevo Testamento.

de que las montañas fueran formadas; antes de todas las colinas, él me engendra); Gn 1, 26 (Hagamos un hombre según nuestra imagen y según nuestra semejanza); Gn 3, 22 (Y Dios dijo: «He aquí que Adán ha llegado a ser como uno de nosotros para conocer el bien y el mal»); Sal 109, 3 (En los esplendores de tus santos, desde el seno, antes de la aurora, yo te he engendrado); Sal 44, 7 (Tu trono, Dios, es por la eternidad de la eternidad).

La controversia sobre Is 7, 14 surge de nuevo en el capítulo 66 (1) y continúa hasta el capítulo 70 (5): Justino responde por extenso a la objeción de Trifón según la cual la creencia en una concepción virginal de Cristo sería tan absurda como las fábulas mitológicas relativas a la generación de Perseo, de Dioniso o de Heracles; al afirmar que Mitra había «nacido de una piedra», los demonios han querido imitar la profecía de Daniel (2, 34) acerca de «una piedra desgajada de la montaña sin la ayuda de mano alguna». El comentario de esta profecía es retomado en el capítulo 76 (1-2), donde el versículo está asociado a Is 53, 8, citado ya en numerosas ocasiones¹⁶:

Pues cuando Daniel designa *como un hijo de hombre* a aquél que recibe la *realidad eterna*, ¿no es acaso a éste mismo al que hace alusión? Designarlo como un hijo de hombre es indicar ciertamente que él ha aparecido y se ha hecho hombre, pero es también mostrar que él no lo fue a partir de una simiente humana. Y cuando dice que él es una *piedra desgajada sin la ayuda de mano alguna*, está en misterio la cosa misma que él proclama; pues decir que él fue *desgajado sin la ayuda de mano alguna* es mostrar que él no es obra humana, sino de la voluntad de Dios, Padre del universo, que lo ha producido. Y cuando Isaías decía *su generación, ¿quién hablará de ella?*, mostraba que su origen es «inefable»: nadie, en efecto, si es hombre entre los hombres, posee un origen «inefable» (*Dial* 76, 1-2).

Los capítulos 87 y 88 están enteramente consagrados a la evocación del bautismo de Cristo y concluyen con un pasaje que ha dado lugar a numerosos comentarios¹⁷:

El *Espíritu Santo*, pues, y ello a causa de los hombres, como acabo de decir, revoloteó por encima de él bajo la forma de una *paloma*, y en el mismo instante *una voz vino desde los cielos*, la cual se había expresado también por mediación de David, diciendo como en su propio nombre lo que debía ser dicho a Cristo de parte del Padre: *Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado* (Lc 3, 22; cf. Sal 2, 7): su nacimiento, decía él, tenía lugar para los hombres, en el momento mismo de su reconocimiento.

En los capítulos 98 a 106, Justino ofrece un comentario seguido del salmo 21 (22) en el cual las expresiones como «hijo del hombre», «Hijo de Dios» o «su Padre» son tan numerosas que este salmo parece ser inter-

16. *Dial* 14, 1.8; 32, 2; 43, 3; 63, 2; 68, 4.

17. Véanse las notas de nuestra edición.

pretado como una afirmación reiterada de la filiación divina de Cristo y como una profecía de su Pasión¹⁸.

En la segunda jornada de la conversación¹⁹, la temática se desplaza progresivamente y Justino se detiene a mostrar, apoyándose en pruebas escriturísticas, que los judíos sujetos a la ley son «hijos sin fe», y que los cristianos, por el contrario, «hijos de Abraham por una misma fe»²⁰, «hijos verdaderos de Dios» e «hijos del Altísimo»²¹, «piedras talladas del seno de Cristo» y «verdadera raza israelita»²², una «nueva raza regenerada por el bautismo»²³ de la que Cristo, «el primer nacido de toda la creación», es el principio²⁴. A estas consideraciones se les añaden largos desarrollos acerca de la doble descendencia de Noé²⁵ y de Jacob²⁶, que culminan en este pasaje:

He aquí por lo que Jacob, como ya he dicho más arriba, siendo él también una figura de Cristo, tomó igualmente en matrimonio a las dos esclavas de sus dos mujeres libres; y de ellas tuvo hijos, para que fuera anticipadamente indicado que Cristo ganaría para sí también, lo mismo que a los hombres libres, a todos aquéllos que, en la descendencia de Jafet, se encontraban entre los de Canaán, y los consideraría como hijos coherederos.

Somos nosotros estos hijos, pero vosotros sois incapaces de comprenderlo, pues no podéis beber de la *fente viva* de Dios, sino solamente de las *cisternas agrietadas que no pueden retener el agua*, como dice la Escritura. En efecto, son *cisternas agrietadas que no pueden retener el agua* que ellos *han cavado* para vosotros, vuestros propios maestros, tal como la Escritura lo dice expresamente: *enseñan preceptos y enseñanzas de hombres*. Todavía más, ellos se seducen a sí mismos y también a vosotros, cuando se imaginan que, sin reserva alguna, a los que son de la semilla de Abraham según la carne, aunque sean pecadores, sin fe y rebeldes a Dios, les será *concedido el don del reino eterno*: las Escrituras muestran que eso no es así (*Dial* 140, 1-2).

Se ve, pues, que existe un dibujo, a través de diferentes pasajes repartidos por el conjunto del *Diálogo*, de un pensamiento firmemente orientado y teológicamente coherente:

1. Las prescripciones de la ley se han hecho caducas pues han encontrado en Cristo encarnado su sentido y su cumplimiento. La circuncisión,

18. Cuestión estudiada en la comunicación de J. Granados (cf. n. 1), que señala: «No hay otra sección de su obra donde Justino reflexione con tanta insistencia y profundidad sobre el uso del término ‘Hijo’ en el contexto de la relación entre Jesús y su Padre».

19. Cf. *Dial* 85, 6.

20. *Dial* 120, 2.

21. *Dial* 123, 9 y 124, 1-4; cf. *Dial* 81, 4 (Lc 20, 35-36).

22. *Dial* 135, 3.

23. *Dial* 138, 2.

24. *Dial* 138, 2.

25. *Dial* 139, 1ss.

26. *Dial* 140.

signo de fidelidad a la «Antigua alianza», es reemplazada por el bautismo, el único que permite acceder a la salvación; los judíos están en el error al pretender ser «hijos de Abraham», pues éste fue justificado por su fe antes de ser circuncidado²⁷. El significado de las Escrituras no es accesible más que por el bautismo, circuncisión «verdadera» y «espiritual»²⁸.

2. Es a Cristo Jesús a quien las Escrituras anuncian a través de las prescripciones, acontecimientos y profecías. Entre estas últimas, muchas se refieren a su filiación divina (generación eterna y concepción virginal) que manifiesta el bautismo en el Jordán. Jesús es, a la vez, «Hijo del hombre» (descendiente de Abraham por su madre) e Hijo de Dios: su naturaleza divina y humana corresponden a esta filiación.

3. Por su fe en Cristo, los cristianos son el «pueblo santo» que anunciaban los profetas²⁹ y la «verdadera descendencia de Abraham»³⁰, el «verdadero Israel»³¹; «regenerados»³² y «engendrados»³³ por el bautismo, llegan a ser «hijos verdaderos de Dios»³⁴ e «hijos del Altísimo»³⁵. A través de Cristo que los ha «conducido a Dios» (*to theo prosachtentes*)³⁶, por quien ellos «han avanzado hacia Dios» (*proschoresantes to theo*)³⁷ y han sido «engendrados a Dios» (*apo tou gennesantos hemas eis theon Christou*)³⁸, participan de la filiación divina.

El tema de la filiación es, pues, fundamental en el *Diálogo*, ya que contribuye a su organización, a su orientación y a su significado. Es constitutivo de esta estructura ternaria (ley, Mesías, *verus Israel*), que se corresponde, también, como a menudo en Justino, con una disposición en quiasmo (ley y descendencia de Abraham; Mesías de filiación divina; cristianos «hijos de Dios» y verdadera descendencia de Abraham por medio de Cristo, ley nueva e Hijo de Dios). En esta arquitectura, Cristo es la clave de bóveda.

En detalle, las cosas son más complejas pues los pasajes puestos de relieve más arriba no están reunidos sino distribuidos a lo largo del conjunto del *Diálogo*, y asociados a otras consideraciones. Su presencia —a veces sorprendente— en diferentes contextos se explica por el movimiento de conjunto del texto, pero también por lo que lo estructura y lo inspira. Como es imposible justificar aquí la situación particular de cada

27. *Dial* 11, 5; 19, 4; 23, 4; 92, 3. Cf. Gn 15, 6; Rm 4, 3.9.11; Ga 3, 6.

28. Cf. *Dial* 18, 2; 43, 2 y el capítulo 29.

29. *Dial* 119, 3.

30. Cf. *Dial* 140 y *passim*.

31. *Dial* 123ss. (cf. *Dial* 123, 7).

32. *Dial* 138, 2; cf. 1 P 1, 3.23?

33. *Dial* 136, 2; cf. Sal 44, 17 (*Dial* 38, 5) y Ez 36, 12 (*Dial* 123, 6.9).

34. *Dial* 123, 9; cf. 1 Jn 3, 1-2; Jn 1, 12.

35. *Dial* 124.

36. *Dial* 11, 5; cf. *Dial* 30, 3.

37. *Dial* 43, 2.

38. *Dial* 123, 9.

desarrollo³⁹, nos contentaremos con poner en evidencia algunos de los fenómenos que determinan su distribución.

1. El diálogo entre Justino y Trifón está acompasado según las intervenciones de los dos protagonistas; su examen muestra que éstas se corresponden, a su vez, con los artículos de la fe cristiana que Justino pretende demostrar, y con las preocupaciones de su interlocutor judío: ¿existe algún «otro Dios» y una «ley nueva»? El que ha caído bajo la maldición de la Cruz⁴⁰ ¿puede ser el Mesías anunciado en las Escrituras? Este Mesías ¿es Dios u «hombre entre los hombres»? Si es a la vez Dios y hombre, como afirman los cristianos, ¿cómo explicar esta doble naturaleza? ¿Quién es el «verdadero Israel»? Estas diferentes cuestiones son tan interdependientes que es imposible estudiarlas aisladamente. Asimismo la conversación de Justino y de Trifón está salpicada de «rodeos», de «interrupciones», de anuncios, de llamadas, de concesiones y de objeciones. La demostración de la concepción virginal, por ejemplo, es solicitada en varias ocasiones por Trifón⁴¹, anunciada⁴², diferida⁴³ o presentada como recibida⁴⁴ por Justino, y entregada en diversos lugares del *Diálogo*, según diferentes perspectivas⁴⁵. Aquí como en otros lugares anticipaciones, interrupciones y suspensiones se explican por la necesidad —generalmente admitida por los dos interlocutores— de tratar al principio cuestiones consideradas como preliminares: así en los capítulos 72-73, después de haber evocado la controversia sobre Is 7, 14, Justino ofrece, ante la demanda de Trifón, ejemplos de pasajes que los maestros judíos habrían suprimido de las Escrituras pues eran, más que otros, susceptibles de recibir una interpretación cristiana. Al estar esta cuestión entreverada con otras, el comentario del versículo no será abordado hasta el capítulo 84.

2. Parece que sobre ciertas cuestiones particularmente delicadas Justino ha elegido no enfrentarse a su interlocutor, sino llevarlo insensiblemente a admitir los principales artículos de la fe cristiana. Así la cuestión de la preexistencia de Cristo no es mencionada, antes de ser directamente expuesta en *Dial* 48, 1⁴⁶, más que de un modo muy indirecto: en

39. Remitimos a nuestra edición donde son esclarecidas las transiciones que parecen más abruptas.

40. Cf. Dt 21, 23; Ga 3, 13.

41. *Dial* 50, 1; 57, 3; 63, 1.

42. *Dial* 23, 3; 43, 1; 43, 8; 71, 3.

43. *Dial* 50, 2; 57, 4; 71, 4.

44. *Dial* 63, 2.

45. *Dial* 43, 1-8 («misterio» del nacimiento virginal); 66, 1-67, 2 (comentario de Is 7, 14 y comparación con el mito de Perseo); 68, 6-71, 4 (discusión sobre la aplicación judía del versículo de Ezequías; seguida por la comparación con las fábulas mitológicas; rechazo por parte de los «didáscalos judíos de la traducción de los Setenta para la palabra *'alma'*»); 84, 1-4 (sobre el «signo» anunciado en la profecía; sigue la controversia sobre su traducción); 100, 4-6 (Eva y María: pecado original y Redención).

46. Se trata, en este caso, de una cuestión de Trifón: «Hemos comprendido, dice él, todo tu pensamiento sobre este asunto. Prosigue, pues, retomando tu propósito allí donde lo habías dejado. Me parece, en efecto, al menos, paradójico, y completamente imposible de probar. Pues el

Dial 32, 6, a través de *Sal* 109, 3 (*A ti el principado en el día de tu poder. En los esplendores de tus santos, desde el seno, antes de la autora, te he engendrado*), dentro de una cita del texto completo presentada como ilustración del hecho de que «Señor» es un título cristológico; en *Dial* 34, 3.6, a través de *Sal* 71, 5 (*Él permanecerá, con el sol y antes de la luna, por generaciones de generaciones*) y 17 (*Su nombre será bendecido por la eternidad. Antes del sol su nombre permanece*), en una cita completa del salmo presentado como prueba de que, entre otras denominaciones, «Dios» y «Rey» son igualmente títulos cristológicos; en *Dial* 45, 4, en un comentario de *Ez* 14, 20, donde dos de los versículos precedentemente citados en contextos diferentes (*Sal* 109, 3; *Sal* 71, 5) se encuentran reunidos, por alusión, en una misma fórmula: «... este Cristo, Hijo de Dios, que era antes de la aurora y la luna...». Procede del mismo modo en todos los artículos de fe estudiados en el *Diálogo*, y en particular en aquellos que se refieren a la filiación divina de Cristo. Las expresiones como «Hijo de Dios», «su Padre», etc., están también destiladas, sin comentario, en la primera parte de la conversación⁴⁷, mucho antes de que sea abordada la cuestión sobre la naturaleza del Mesías.

3. Justino es consciente de que los artículos de fe son indisolubles los unos de los otros por estar inscritos en una misma voluntad divina, y en una misma economía. Contrariamente a muchos de sus sucesores, no los estudia nunca separadamente y su desarrollo, que puede parecer menos riguroso, es, de hecho, más respetuoso con aquello que los une. En el *Diálogo con Trifón*, los diferentes aspectos de la filiación divina de Cristo —generación eterna y preexistencia, encarnación y nacimiento virginal— están constantemente entremezclados. Sólo las fórmulas de transición o de recapitulación que jalonan la conversación los presentan de una manera secuenciada. Por ejemplo, las siguientes:

(Trifón): «... tú declaras que fue un Dios preexistente, y que según la voluntad de Dios se hizo carne para nacer hombre de la virgen. ¿Cómo es posible demostrar que era preexistente aquél que fue llevado a plenitud por las potencias del Santo Espíritu que el Verbo enumera por mediación de Isaías, como si él se encontrara completamente desprovisto de ello? (*Dial* 87, 2).

Él, pues, nos ha *desvelado* todo lo que por su gracia nosotros entendemos de las Escrituras, sabiendo que él es el *Primer nacido* de Dios, *antes de todas las criaturas*, e hijo de los patriarcas, pues, hecho carne a partir de la virgen que era de su raza, ha soportado, por añadidura, hacerse hombre sin apariencia, *sin honor* y sufriendo (*Dial* 100, 2: comentario de *Sal* 21, 4).

hecho de oírte decir que este Cristo ha preexistido, siendo Dios, antes de los siglos, y que después ha consentido hacerse hombre y nacer, y que en absoluto es un hombre procedente de un hombre, esto, no me parece sólo paradójico, sino insensato».

47. *Dial* 23, 3 («Hijo de Dios»); 30, 3 («su Padre»); 36, 5 («a la derecha del Padre»); 43, 1 («Hijo de Dios»).

Nosotros lo encontramos también designado *Hijo de Dios* en las Memorias de los Apóstoles, y cuando lo llamamos *Hijo*, comprendemos que él es, y que *antes de todas las obras*, ha venido del Padre por la Potencia y la Voluntad de Éste, él que es también llamado *Sabiduría, Día, Amanecer, Espada, Piedra, Bastón, Jacob, Israel*, y de otras formas incluso en los oráculos de los profetas; comprendemos también que por la virgen se hizo hombre, a fin de que por la misma vía por la que la desobediencia causada por la serpiente había encontrado su principio, encontrara también ésta su disolución (*Dial* 100, 5).

La continuación del salmo [Sal 21, 20s.] enseñaba y anunciaba también, de la misma manera, sus cualidades y lo que había de sucederle: *Hijo único* del Padre del universo, Verbo y Potencia propiamente engendrada de él, a continuación hecho hombre por la virgen, así como lo hemos aprendido en las Memorias de los Apóstoles. En efecto, Él lo era, yo ya lo he mostrado (*Dial* 105, 1).

Estas fórmulas pueden engañar, pues dan a entender que la conversación procede por etapas claramente distintas. En realidad las cuestiones son siempre tratadas de una manera «interactiva», y cuando Justino responde a Trifón sobre un punto particular, no pierde jamás de vista lo que le une a las otras.

Lo mismo sucede con los motivos que predominan en la «tercera parte» del *Diálogo*: vocación de las naciones, «segunda circuncisión», descendencia de Noé, de Abraham y de Jacob, «verdadero Israel» y filiación divina de los cristianos son evocados casi simultáneamente en un conjunto que debe su coherencia a su interdependencia más que a las articulaciones de un pensamiento discursivo. El paso de un motivo a otro se hace siempre por deslizamiento o por analogía y la transición multiforme entre filiación divina de Cristo («segunda parte» de la conversación) y filiación divina de los cristianos («tercera parte» se efectúa según el mismo principio. En el *Diálogo*, estos diferentes motivos, con los que le están asociados, se iluminan mutuamente como los diferentes puntos de una constelación.

3. *Situación y utilización en el Diálogo de las referencias escriturísticas relativas a la filiación*

Esta estructura particular es ya la que une, para Justino —y para Trifón— las Escrituras entre sí; se encuentra en las referencias que alimentan la reflexión sobre la filiación divina de Cristo (8) y sobre la filiación divina de los cristianos (20).

Referencias escriturísticas de la filiación divina de Cristo

El estudio en detalle (cf. Apéndice 1) y su presentación sinóptica (tabla 1) ponen en evidencia lo que caracteriza el empleo de estas referencias en el *Diálogo*:

1. Están repartidas *por el conjunto del texto*, situándose así en segundo plano respecto a las diferentes cuestiones abordadas, y no únicamente de las que se refieren a la persona y a la naturaleza del Mesías. La primera mención de un versículo está generalmente incluida en una citación extensa o completa del texto bíblico al que pertenece, y este conjunto aparece entonces presentado como la ilustración de un motivo que no tiene relación directa con el de la filiación divina. Si Justino cita entonces todo el texto, lo hace con una conciencia plena del significado que será expuesto posteriormente en los versículos no comentados en esta primera citación, pero reutilizados en diferentes momentos de la conversación. De ahí esta advertencia que se opone en numerosas ocasiones a las preguntas de Trifón: «Ya ha sido demostrado por las Escrituras que he citado»⁴⁸. La tabla 2 muestra, por ejemplo, que los diferentes versículos del conjunto constituido por Is 52, 10-54, 5, citado en *Dial* 13, 2-9, serán (casi) todos⁴⁹ reutilizados, a menudo en varias ocasiones y en diferentes contextos⁵⁰. Sucede lo mismo para todas las citaciones extensas que se encuentran al comienzo de la conversación. Su extensión, a menudo criticada, está así plenamente justificada.

2. Inicialmente disociados porque se inscriben en pasajes bíblicos distintos unos de otros, y citados por Justino en diversos contextos, los versículos que sustentan la afirmación de la filiación divina de Cristo se encuentran frecuentemente reunidos, más tarde, de forma alusiva o explícita (tabla 1), y son estas combinaciones sucesivas las que apuntan su pleno significado. Así, por ejemplo, Is 53, 8 (*En su humillación, su juicio ha sido elevado. Y su generación, ¿quién hablará de ella? Pues su vida ha sido elevada de la tierra*) aparece, en un primer momento (13, 6), en el seno de la citación de Is 52, 10-54, 6 (*Dial* 13, 2-9) introducida como una profecía de la Pasión (13, 1); más tarde retomada en *Dial* 32, 2 en un conjunto de expresiones, extraídas de diferentes libros bíblicos, que son consideradas como profecías cristológicas; citada de nuevo y comentada como prueba del nacimiento virginal en *Dial* 43, 3-5 (en asociación con Is 7, 14: *Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo...*), en *Dial* 63, 2-4, en asociación con Gn 49, 11 (*Él lavará su hábito en vino y en la sangre de la uva su vestido*), Sal 109, 3 (*En los esplendores de tus santos, desde el seno, antes de la aurora, yo te he engendrado*) y Sal 44, 7 (*Tu trono,*

48. *Dial* 39, 8; 56, 12.14; 63, 2; 64, 3.5.7.

49. Entre los versículos ahora citados, cinco (Is 52, 11.12; 53, 6; 53, 10. 11) no son retomados a continuación, pero su interpretación no ofrece duda alguna a causa del contexto y porque están ligados, por similitudes temáticas y léxicas, con otras referencias escriturísticas presentes en el *Diálogo*: títulos cristológicos «Señor» y «Dios de Israel» para Is 52, 11.12 (cf. Apéndice 12, 1010-1011 y nota 11, 619); cristianos comparados con «ovejas» (*probata*) para Is 53, 6 (cf. *Dial* 53, 6; 58, 4; 86, 2 y las notas); títulos cristológicos «Señor», «Justo» y «Servidor» para Is 53, 10-11 (cf. Apéndice 12, 1010-1011, 1011 y 1012; *Dial* 134, 5).

50. No es raro que estos versículos o sus componentes sean utilizados en diferentes etapas de la reflexión sobre un mismo tema o para ilustrar diversas cuestiones; sucede también que son interpretados de diversas maneras según el contexto de su utilización.

Dios, es para la eternidad de la eternidad), pruebas escriturísticas de la generación eterna y del nacimiento virginal; en *Dial* 68, 4-6 (junto a Is 7, 14, profecía del nacimiento virginal); en *Dial* 76, 1-2 (junto a Gn 49, 11 y Dn 2, 34, profecías del nacimiento virginal); en *Dial* 89, 3 y 110, 6 (recuerdos). Se observa en el pasaje que la lectura de este versículo no es unívoca ya que Justino la pone en relación tanto con la generación eterna como con el nacimiento virginal, sin que sea posible, incluso mediante una lectura atenta, disociar las dos interpretaciones, ya que aparecen agrupadas —a veces, incluso, confundidas— en los pasajes en cuestión. Las mismas reglas se aplican, de manera más o menos fecunda, al conjunto de versículos que sustentan la reflexión sobre la filiación divina de Cristo (tabla 1 y Apéndice 1).

3. La conjunción de estos versículos es particularmente sensible en los capítulos 43, 62-63, 68, 76 y 84 del *Diálogo* (sobre fondo gris en la tabla 1), es decir, en la parte «central» de la conversación, consagrada de modo más particular a la identidad y a la naturaleza del Mesías. Ocurre que está justificada por similitudes lexicales: en *Dial* 45, 4, dos de ellos (Sal 109, 3 y Sal 71, 5) aparecen relacionados porque contienen respectivamente las expresiones «antes de la aurora» y «antes de la luna», interpretadas como profecías de la generación eterna. En la referencia, la asociación es muy significativa ya que se limita, en un pasaje consagrado a la cuestión de la salvación de los justos anteriores a la venida de Cristo a la tierra, a la expresión *antes de la aurora y la luna*. Estas citas mudas reducidas a una o dos palabras son extremadamente frecuentes en el *Diálogo*; subrayan la continuidad del pensamiento al referirse a desarrollos (o a citas) anteriores y, en muchos casos, su identificación es indispensable para apreciar cómo se produce el encadenamiento de consideraciones aparentemente muy alejadas las unas de las otras. La alusión parece siempre comprendida por Trifón que apenas se sorprende —como sucederá en buena medida con los lectores del *Diálogo*— por un modo semejante de razonamiento, ya que se parece a los que son practicados en su propia tradición.

Referencias escriturísticas relativas a la filiación divina de los cristianos

Las profecías relativas a la filiación divina de los cristianos forman un conjunto elaborado y su vínculo con esta temática procede, en el *Diálogo*, tanto de su asociación como de su interpretación. Sólo algunas de ellas implican una referencia explícita a esta filiación, y su mención, tardía (c. 123 y 124), viene a coronar una demostración que aparece planteada desde el comienzo de la conversación.

Es preciso, en efecto, tener igualmente en cuenta, en este conjunto, las numerosísimas citas escriturísticas diseminadas a lo largo del texto del *Diálogo*, cuya mención prepara esta afirmación al inscribirla dentro de un proyecto divino. Su encadenamiento puede ser reconstruido como si-

que: Si los cristianos son «hijos del Altísimo» (Sal 81, 6) e «hijos de Dios» (Is 42, 19; Jn 1, 12), es porque ellos constituyen, por los efectos de la circuncisión espiritual (el bautismo), la «nación numerosa» prometida a Abraham (Gn 17, 5; cf. Gn 12, 3; Ga 3, 7; Rm 9, 7)⁵¹, la «posteridad numerosa» prometida a Isaac (Gn 26, 4) y la descendencia comparable a la «arena que está a la orilla del mar» que había sido anunciada a Jacob (Gn 28, 14). Siendo Jacob/Israel una figura de Cristo⁵², «Primer nacido» de Dios, «antes de todas las criaturas» (cf. Col 1, 15.17), e hijo de los patriarcas (por María)⁵³, los cristianos son su posteridad (Gn 25, 3; Is 65, 9). Sus matrimonios con Lía y Raquel (Gn 29, 15ss.)⁵⁴ prefiguraban la reunión, en una misma Iglesia esposa de Cristo (Sal 44, 11ss.)⁵⁵, de los paganos y de los judíos convertidos en cristianos; «engendrados» por Cristo (Ez 36, 12), los cristianos constituyen su «parte», su «heredad» (Dt 32, 9; Is 49, 8; Sal 2, 7; Is 65, 9; Ez 36, 12) y ellos mismos están llamados a «heredar la montaña santa» (Is 65, 9). Ellos son, en el sentido pleno de la expresión, la «verdadera raza israelita»⁵⁶, la «raza israelita verdadera, espiritual» porque descienden de Abraham, de Isaac y de Jacob por María⁵⁷, y de Dios por Cristo-Jacob. Efecto de la «circuncisión verdadera» (= el bautismo), esta doble filiación, humana y divina, reemplaza a la elección reivindicada por el antiguo Israel⁵⁸. Justino la resume en dos pasajes que merecen ser reseñados:

Al igual, pues, que, procediendo de este único *Jacob*, llamado igualmente *Israel*, el conjunto de vuestra raza ha sido llamado *Jacob e Israel*, así también nosotros, al proceder de Cristo que nos ha *engendrado* para Dios, como Israel, Judá, José y David, somos llamados y somos *hijos* verdaderos *de Dios*, porque observamos los preceptos de Cristo (*Dial* 123, 9).

Cristo, en efecto, siendo *primer-nacido de toda creación*, ha llegado también a ser, en un sentido nuevo, *Príncipe* de otra raza, la que ha sido *regenerada* por él, a través del agua, la fe y el madero, el cual está impregnado del misterio de la Cruz, al igual que Noé fue salvado en la madera (arca), cuando con los suyos era llevado sobre las aguas (*Dial* 138, 2).

51. Tema de inspiración paulina: ver Ga 3, 6-29; 4, 21-31; Rm 4, 13-25. En su contribución (cf. n.1), G. Visonà subraya lo que distingue, en este punto, el pensamiento paulino y el de Justino.

52. *Dial* 120, 2; 135, 5; cf. Apéndice XII de nuestra edición (pp. 997 y 998).

53. *Dial* 100, 2.

54. *Dial* 134, 3.5.

55. *Dial* 38, 5; 63, 4-5. Cf. L. Robitaille, «L'Église épouse du Christ dans l'interprétation patristique du Psaume 44 (45)»: *LavalTP* 26 (1970) 167-179, 279-306; 27 (1971) 41-65: interpretaciones eclesial y mariológica del salmo. Esta interpretación aparece por primera vez en Justino.

56. *Dial* 135, 3.

57. *Dial* 23, 3; 43, 1; 100, 3.

58. Sobre este proceso, cf. G. Visonà (cf. nn. 1 y 51).

A este conjunto, de por sí tan rico, vienen a agregarse numerosos motivos anexos, siempre inspirados en referencias escriturísticas⁵⁹, que contribuyen a su coherencia multiplicando sus resonancias teológicas: esterilidad/fecundidad/fruto; arena, desierto/tierra bella; lluvia, agua viva, cisternas agrietadas; Cristo «piedra» y circuncisión «por los costados de piedra» (= las palabras de Cristo)⁶⁰; descendencia de Noé; porción; pueblo y nación, resto escatológico, etc.⁶¹, estando cada uno de estos motivos ligado por sí mismo a otros muchos. Un estudio exhaustivo del tema de la filiación en el *Diálogo* debería tener en cuenta su entrelazamiento, sin limitarse a los pasajes que están explícitamente consagrados a este tema.

Al igual que aquéllos que ilustran la filiación divina de Cristo, los versículos relativos a la filiación divina de los cristianos están diseminados por el conjunto del *Diálogo*, a menudo repetidos, asociados y comentados de diversas maneras⁶². La tabla 3 muestra que éstos jalonan la reflexión común de Justino y de Trifón, y no se encuentran relacionados más que en la «tercera parte» del *Diálogo* (c. 119-120; 123-124; 134-136). Aquí, incluso, es su conjunción la que pone en evidencia el sentido particular de cada uno de ellos y la coherencia profética del conjunto por ellos formado; lo que se sugería o afirmaba sin insistencia y sin justificación, en un primer momento, se ve progresivamente confirmado por estas asociaciones sucesivas. La certeza cristiana de ser el verdadero Israel, por ejemplo, está simplemente declarada en el capítulo 11; esto no será explicitado, en diferentes etapas, sino a partir del capítulo 106. Justino subraya así la complementariedad de la «primera parte» del *Diálogo* (ley), y de la «tercera» (verus Israel), así como la necesidad de pasar por la «segunda» (identidad y naturaleza del Mesías) para acceder a la última.

4. *Filiación divina de Cristo y filiación divina de los cristianos, en el Diálogo*

En el *Diálogo*, las consideraciones relativas a la filiación divina de Cristo y a la de los cristianos no están jamás vinculadas⁶³ y, salvo una excepción (ver abajo), las referencias escriturísticas jamás son comunes. Los desarrollos consagrados a la filiación divina de Cristo son todos *anteriores* a los que exponen la filiación de los cristianos. La asociación entre los dos grupos se realiza, incluso aquí, por *deslizamiento*, y en esta transición implícita, el bautismo de Cristo ocupa un puesto esencial: los versículos

59. A veces reunidos en un mismo versículo.

60. Sobre este tema, cf. el apéndice VII de nuestra edición (pp. 959-963).

61. Para estos motivos, cf. el índice temático de nuestra edición (pp. 1052-1080).

62. Algunos de entre ellos no son citados más que por alusión: Gn 9, 18-27; Gn 17, 5; Gn 25, 23; Gn 29, 15ss.; Is 51, 1; Gn 1, 12; Rm 9, 7; Ga 3, 7.

63. La vinculación de Dr 32, 9 (*Dial* 64, 3) con el Salmo 71, 5.17 (*Dial* 64, 5-6) no es una excepción, pues la primera cita, muda, es incierta; por otra parte, los dos pasajes no están ligados por una misma temática.

que sirven de base a este acontecimiento (Lc 3, 22/Sal 2, 7-8: *Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado; pídemelo y te daré las naciones por heredad y por posesión tuya los confines de la tierra*) son citados a la vez en su evocación (*Dial* 88, 8) y en el comentario de Is 49, 8 (*Dial* 122, 5.6), donde aparece también el motivo de las naciones, «herencia» de Cristo⁶⁴. La filiación divina de Cristo *condiciona* la de los cristianos, pero la relación que las une no es jamás formulada de una manera teórica, como será el caso, por ejemplo, en Ireneo⁶⁵. Sin duda Justino considera que está «suficientemente demostrada» por los textos que ha citado, los motivos que comparten y los comentarios que los acompañan. En el *Diálogo*, es al interlocutor-lector a quien concierne extraer algunas conclusiones.

II. LA APOLOGÍA A FAVOR DE LOS CRISTIANOS

Mucho menos extenso que el *Diálogo*, la *Apología*⁶⁶ es un escrito de circunstancias compuesto hacia el año 153, durante la estancia de Justino en Roma. El manuscrito distingue una «Primera» o «Gran Apología» (ff. 201r-238v) y una «Segunda» o «Pequeña Apología» (ff. 193r-201r), habiendo sido copiada la segunda antes que la primera mientras que aquélla fue compuesta después de ésta, ya que la segunda remite a diversos pasajes de la primera⁶⁷. La «Primera Apología» está dirigida a Antonino el Piadoso (emperador de 138 a 161) y a sus hijos adoptivos, Verísimo, el futuro Marco Aurelio, y Lucio Vero; la «segunda», al Senado de Roma, aunque está claramente destinada al propio emperador⁶⁸. La «segunda» es mucho más corta que la «primera».

Existe acuerdo en reconocer actualmente que estas dos apologías no son más que una⁶⁹. Esta súplica en favor de los cristianos se presenta como

64. Aunque no esté comentado ni en lo que nos queda del *Diálogo* ni en la *Apología*, Is 42, 1, cf. Mt 12, 18 (*Jacob es mi servidor, yo lo sostendré; Israel es mi elegido. Yo pondré mi Espíritu sobre él, y él traerá el juicio a las naciones*) era muy seguramente comprendido por Justino como una profecía del bautismo de Cristo. El versículo es citado en *Dial* 123, 8 y 135, 2 como prueba de que «Jacob» (al que le ha tocado en suerte la «herencia» de las naciones) es un título cristológico.

65. *Adversus Haereses* 3, 6, 2; 3, 19, 1-3; 4, 41, 2-3; 5, 18, 3.

66. Abarca 45 hojillas del *Parisinus Graecus* 450 (ff. 193r-238v). Ediciones recientes: C. Munier, *Saint Justin. Apologie pour les chrétiens*, Suisse 1995; C. Munier, *Justin. Apologie pour les chrétiens* (SC 507), Paris 2006 (Introducción, texto crítico, traducción y notas) y *Justin Martyr. Apologie pour les chrétiens* (Introducción, traducción y comentario), Paris 2006; A. War-telle, *Saint Justin, Apologies*, Paris 1987. La traducción adoptada para el texto francés de esta comunicación es la de Charles Munier (2006).

67. *II Apol* 4, 2 remite a *I Apol* 10, 1; *II Apol* 6, 5 se refiere a *I Apol* 23, 2-3 y 63, 10.16; *II Apol* 8, 1 remite probablemente a *I Apol* 46, 3.

68. Cf. *II Apol* 2, 8 («a ti, el emperador»); 8, 5 («en tu presencia... imperial»); 14, 1 y 15, 2 («tu firma», adjunta al libelo que forma el rescripto); 15, 5 («como conviene a tu piedad», por referencia al sobrenombre de Antonino Pío).

69. Sobre esta cuestión, cf. últimamente Munier, *Justin. Apologie pour les chrétiens*, 21-24, y B. Pouderon, «L'unité de l'Apologie de Justin»: *Connaissance des Pères de l'Église* 110 (junio 2008) 51-57 (bibliografía, p. 57).

una exposición temática cuya línea directriz es claramente perceptible: tras un exordio (1, 1-3), la refutación de las acusaciones comúnmente empleadas contra los cristianos (1, 4-12) es seguida de una exposición doctrinal sobre el cristianismo (1, 13-60); de una rápida presentación de los ritos esenciales de la religión cristiana (1, 61-67); en la última parte (1, 68-2, 15), Justino exhorta a sus interlocutores, con ejemplos de apoyo, a cesar de condenar a inocentes.

En detalle, la cuestión del plan adoptado por la *Apología* es más complejo y, como el *Diálogo* —aunque por razones diferentes—, ha suscitado severos juicios, a menudo no argumentados. Algunas investigaciones más profundas han mostrado que Justino adoptaba, en realidad, la «técnica de la exposición temática progresiva», modelo de composición menos excepcional de lo que parece en la literatura antigua⁷⁰.

El estudio del tema de la filiación en este escrito suscita varias apreciaciones:

1. La reflexión sobre la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob está totalmente ausente; sucede otro tanto con la filiación divina de los cristianos, que ocupa una gran parte de los últimos capítulos del *Diálogo*; el bautismo de Cristo, situado en el *Diálogo* como gozne de estos dos temas, nunca es evocado en la *Apología*. Las referencias escriturísticas utilizadas en el *Diálogo* para la filiación divina de los cristianos están completamente ausentes de la *Apología* (tabla 3), incluso la mayor parte de los motivos asociados, en el *Diálogo*, a la filiación divina de Cristo y de los cristianos.

2. Los desarrollos orientados a mostrar que Jesucristo es el «Hijo de Dios» se encuentran mucho más fácilmente en la *Apología* que en el *Diálogo*, y se insertan todos en la exposición de la doctrina cristiana (1, 13-60). Sus diferentes componentes son claramente anunciados por fórmulas que estructuran la exposición y guían la lectura: «Os demostraremos también que nosotros honramos con un título justo a aquel que nos ha dado estas enseñanzas y que ha sido engendrado para ello, Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, procurador en Judea en tiempos de Tiberio César, porque sabemos que él es el hijo del verdadero Dios y lo situamos en un segundo rango, y al Espíritu profético en el tercero» (1, 13, 3); «Cuando afirmamos que el Logos, el primer nacido de Dios, Jesucristo nuestro Maestro, ha sido engendrado sin unión carnal, el cual, después de haber sido crucificado, muerto y resucitado, ha subido al cielo, no anunciamos nada inaudito en relación con el ser que vosotros llamáis hijo de Zeus» (1, 21, 1)⁷¹. Fórmulas análogas son utilizadas para introducir cada uno de los pasajes que componen la *Apología*.

3. Entre las referencias escriturísticas invocadas en el *Diálogo* para la filiación divina de Cristo (9), sólo cinco se vuelven a encontrar en la

70. Cf. Munier, *Justin. Apologie pour les chrétiens*, 29-43, con la referencia a los trabajos anteriores.

71. Ver también 1, 22, 1; 1, 30, 1; 1, 33, 1; 1, 51, 1; 1, 56, 1.

Apología (tabla 3). Aquí aparecen circunscritas a uno o dos pasajes, mientras que en el *Diálogo* estaban «diseminadas» a lo largo de todo el texto. En la *Apología*, la cita del versículo es siempre completa, mientras que a menudo era parcial o alusiva en el *Diálogo*. En la *Apología* estos versículos —como los que ilustran otros temas— aparecen invariablemente insertados en la segunda parte de una secuencia constituida por dos o tres fases: 1) presentación del tema; 2) pruebas; [3) comentarios]. Justino cita entonces únicamente el(los) versículo(s) que ilustran su propósito, mientras que en el *Diálogo* ofrece generalmente todo el pasaje para comentar posteriormente los diversos elementos. La función de las citas escriturísticas es meramente referencial en la *Apología*, mientras que es múltiple en el *Diálogo*, donde las citas producen el discurso de Justino al tiempo que lo ilustran. Por su forma específica, las Escrituras determinan en parte la composición del *Diálogo*; en la *Apología* están subordinadas al discurso del apologista.

4. Su interpretación es unívoca en la *Apología*, mientras que, más a menudo, es multiforme en el *Diálogo*. Viene a la mente, por ejemplo, que Sal 109, 3-4 (*A ti el principado en el día de tu poder. En los esplendores de tus santos, desde el seno, antes de la aurora, te he engendrado. El Señor ha jurado, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para la eternidad según el rito de Melquisedec*) era en un primer momento anunciado por alusión en un desarrollo sobre la circuncisión (*Dial* 19, 4), y luego citado en su contexto (*Dial* 32, 6: salmo completo) antes de ser evocado en numerosas ocasiones y según diferentes enfoques, en el conjunto del *Diálogo*: rechazo de la aplicación del salmo a Ezequías (*Dial* 33, 1-2; 83, 1-4⁷²); lista de títulos cristológicos (*Dial* 36, 1); simbolismo de las campanillas de la túnica del Sumo Sacerdote (*Dial* 42, 1); reflexiones sobre la salvación de los justos anteriores a la venida de Cristo (*Dial* 45, 4); comentario de Gn 1, 26 (*Dial* 62, 4); testimonios escriturísticos sobre el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo (*Dial* 63, 3); profecías acerca de la misión de Cristo (*Dial* 76, 7); comentario de Dt 21, 23 (*Dial* 96, 1); interpretación de la «segunda circuncisión» practicada por Josué en el Jordán (*Dial* 113, 5); exhortación al arrepentimiento (*Dial* 118, 1). En la *Apología* la única cita del salmo se limita a los tres primeros versículos⁷³, aunque el conjunto es presentado como una profecía de la Ascensión, de la misión de los apóstoles y de la vocación de las naciones. El versículo 4, que contiene el motivo del sacerdocio eterno según el orden de Melquisedec, así como los siguientes, asimismo comentados en el *Diálogo*⁷⁴, no aparecen en la *Apología*. El vínculo del versículo 3, integrado, no obstante, en las citas

72. En el primer pasaje, el comentario se apoya sobre la expresión «sacerdote eterno» y en el segundo, sobre otros elementos de los versículos.

73. *I Apol* 45, 2-4.

74. Sal 109, 6 (tema del juicio): cf. *Dial* 16, 3; 22, 3; 35, 8; 38, 2; 39, 2; 44, 1; 45, 4; 49, 2; 102, 4. Sal 109, 7 (*Del torrente beberá en el camino; por eso levantará la cabeza*): *Dial* 33, 3.

de la *Apología*, con la generación eterna y el nacimiento virginal, jamás es mencionado. Igualmente, el comentario multiforme de Is 7, 14 (*Es por lo que el Señor mismo os dará un signo. Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, su nombre será Emmanuel*) estaba repartido en cinco pasajes —a veces demasiado extensos— en el *Diálogo*, mientras que el versículo no aparece citado más que una sola vez en la *Apología*⁷⁵, como prueba del nacimiento virginal.

5. Varios versículos citados como pruebas de la filiación divina en el *Diálogo* no aparecen en la *Apología*: Sal 71, 5.17; Pr 8, 22-23; Is 54, 5-6; Dn 2, 34. Las razones de esta disparidad son, sin duda, múltiples⁷⁶. De todos modos, dicha disparidad acentúa la distancia entre los dos escritos, pues estos versículos, con las semejanzas que justifican sus relaciones y los comentarios a los que dan lugar, contribuyen a la riqueza exegética y teológica del *Diálogo*. Las relaciones de la filiación divina de Cristo con su preexistencia, su concepción virginal, su doble naturaleza, su misión redentora y diversos motivos anexos cargados de significación («brazo», «piedra», etc.) aparecen constantemente subrayados en el *Diálogo*, mientras que Justino no los tiene en cuenta o no se detiene en ello en la *Apología*⁷⁷.

Tres versículos son invocados en la *Apología* como pruebas de la filiación divina de Cristo que no aparecen en el *Diálogo*: *Un astro se elevará de Jacob y una flor se depositará sobre la raíz de Jesé, y las naciones esperarán a su brazo* (Nm 24, 17; Is 11, 1; Is 51, 5)⁷⁸; *He aquí que concebirás del Espíritu Santo, y darás a luz un hijo; será llamado Hijo del Altísimo, tú le darás el nombre de Jesús pues es él quien salvará a su pueblo de sus pecados* (Lc 1, 31-32; Mt 1, 21)⁷⁹; *Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre y aquéllos a quienes el Hijo se lo ha revelado* (Mt 11, 27)⁸⁰. El primero es en realidad un conjunto compuesto de inspiración judeocristiana con sesgo polémico⁸¹; los otros dos son citas del Nuevo Testamento. Se comprende que Justino haya evitado en el *Diálogo* poner de relieve referencias que no comparte con su interlocutor judío. El texto de la *Apología* no establece verdadera distinción entre las predicciones de los «Profetas de Dios» contenidas en el Antiguo Testamento⁸² y las enseñanzas de Cristo, Hijo de Dios⁸³. En su presentación de

75. *I Apol* 33, 4.

76. Podrían referirse a todo lo que distingue el *Diálogo* y la *Apología* (extensión; género literario; destinatarios). Es excepcional en la *Apología* el hecho de que Justino ofrezca varios versículos como apoyo de una misma afirmación (*I Apol* 38, 1: profecías de la Pasión), mientras que es una práctica corriente en el *Diálogo*.

77. En *I Apol* 32, 8-13, Justino comenta la expresión «la sangre del racimo» (Gn 49, 11) como una profecía de la filiación divina de Cristo, y luego el centón compuesto por Nm 24, 17 + Is 11, 1 + Is 51, 5 como una profecía del nacimiento virginal.

78. *I Apol* 32, 12.

79. *I Apol* 33, 5.

80. Ver el comentario de Ch. Munier, *ad loc.*

81. *Dial* 100, 1.2; 106, 1; *I Apol* 63, 3.13.

82. *I Apol* 31-55.

83. *I Apol* 14-19.

la asamblea dominical⁸⁴, Justino precisa que se leen las «Memorias de los Apóstoles»⁸⁵ o «las obras de los profetas». Para un interlocutor pagano, ninguno de los dos Testamentos tiene, más que el otro, el estatuto de texto revelado.

6. En la *Apología*, la afirmación de la filiación divina de Cristo es más inmediata y más categórica que en el *Diálogo*. Esta certeza es siempre expresada sin ambages, antes de ser apoyada por diversas pruebas: «Hijo de Dios, al que se llama Jesús, aunque no fuera más que un hombre ordinario, merece por su sabiduría ser llamado Hijo de Dios, pues todos los autores otorgan a Dios el nombre de padre de los dioses y de los hombres»⁸⁶; «sólo Jesucristo ha sido engendrado como Hijo de Dios en el sentido propio del término⁸⁷, él que es su Logos, su primer nacido, su potencia»⁸⁸; «en cuanto a su hijo, el único que es llamado Hijo en el sentido propio del término, el Logos que coexiste con él y ha sido engendrado por él antes de las criaturas cuando, al comienzo, creó y ordenó el universo por medio de él, es llamado Cristo porque ha recibido la unción y porque por medio de él Dios ha ordenado el universo»⁸⁹. Desde el comienzo de la exposición, Justino define en estos términos la fe cristiana: «Al contrario, al honrarlo en razón y en verdad, nosotros lo veneramos, lo adoramos, así como a su Hijo que ha venido después de él y que nos ha dado esta enseñanza, y a la armada de los otros buenos ángeles que lo escoltan y se le asemejan, así como al Espíritu profético»⁹⁰.

7. La filiación divina de Cristo es frecuentemente invocada en la *Apología*⁹¹, y argumentada con diferentes puntos de vista: profecías sobre el nacimiento virginal (1, 32, 9-33, 9); presentación del Sal 2 (1, 40, 7-18); presentación de Is 53, 8-12 (1, 51, 1-5); imitaciones diabólicas de las leyendas relativas a los hijos de Zeus (1, 54); Logos, «Hijo de Dios», «Ángel» y «Apóstol» (1, 53); nombres y títulos divinos (2, 5[6], 2s.): «Primer nacido» del Dios inengendrado (cf. Col 1, 15)⁹², el Logos es, por oposición a los «hijos» que son atribuidos a Zeus en la mitología⁹³, el único «Hijo de Dios» en sentido propio del término⁹⁴. En tanto que Logos y

84. *I Apol* 67.

85. *I. e.*, los evangelios. Cf. *I Apol* 66, 3 y la nota de Munier sobre este pasaje en *Saint Justin. Apologie pour les chrétiens*, 307.

86. *I Apol* 22, 1.

87. *I Apol* 23, 2.

88. *I Apol* 23, 2.

89. *II Apol* 5 (6), 3.

90. *I Apol* 6, 2.

91. *I Apol* 12, 7.9; 13, 3; 14, 1; 21, 1; 22, 1; 23, 2; 30, 1; 33, 1ss.; 40, 6; 46, 2; 53, 2; 58 1.3; 60, 1; 65, 3; 63, 4.14; 65, 3; 67, 2; *II Apol* 5 (6), 1; 13, 4. Se trata a menudo de fórmulas de fe.

92. *I Apol* 21, 1, 23, 2; 33, 6; 46, 2; 53, 2; 63, 15; cf. *Dial* 84, 2; 85, 2; 91, 1; 100, 2; 116, 3; 125, 3; 138, 2. El título de «Hijo único» (*monogenes*) no aparece más que en el *Diálogo* (98, 5; 105, 1-2). Sólo el Padre es «inengendrado» (*agenetos*): *I Apol* 14, 1.2; 25, 2; 49, 5; 53, 2; *II Apol* 6, 1; 12, 4; 13, 4; cf. *Dial* 5, 4.6; 114, 3; 126, 2; 127, 1.

93. *I Apol* 53, 1; 54, 2.6; 55, 1; 56, 1; cf. 21, 1-2; 22, 2-5; 33, 3; 64, 1.4-6.

94. *I Apol* 23, 2; *II Apol* 5 (6), 3.

Primer nacido de Dios, el Hijo es también Dios⁹⁵. Estaba ya con el Padre cuando éste creó y ordenó el universo por medio de él⁹⁶. Su encarnación y su concepción virginal son atribuidas a la voluntad de su Padre⁹⁷, a su Potencia (*dynamis*)⁹⁸, o al Logos mismo⁹⁹. Al ser el Logos esta Potencia¹⁰⁰, Justino parece creer en una «autoencarnación» del Verbo¹⁰¹.

Con frecuencia abordada en el *Diálogo*¹⁰², la cuestión de la generación eterna del Hijo no aparece expuesta en la *Apología*¹⁰³; asimismo, la procesión del Verbo no da pie para explicación alguna en la *Apología*, mientras que Justino le consagra varios desarrollos en el *Diálogo*¹⁰⁴. En la *Apología*, las afirmaciones relativas a la filiación divina del Logos son escasas, con frecuencia lapidarias y formadas únicamente, en la mayor parte de los casos, por elementos *yuxtapuestos*: «la realización de todo esto, afirmo, ha sido predicha por nuestro Maestro, Jesucristo, el Hijo y el enviado de Dios, que es el Padre y el Señor del Universo»¹⁰⁵; «sólo Jesucristo ha sido engendrado como Hijo de Dios en el sentido propio del término; él es su Logos, su Primer nacido, su Potencia»¹⁰⁶; «... después de Dios, nosotros adoramos y amamos al Logos, nacido de Dios inengendrado e inefable, etc.»¹⁰⁷. Cuando se ofrecen, las explicaciones resultan extremadamente sucintas: «o el Logos de Dios es su Hijo, como hemos dicho. Es llamado también Ángel [mensajero] y Apóstol [enviado], pues él es mensajero de todo lo que hay que conocer, y él es enviado para revelar todo lo que ha sido anunciado, etc.»¹⁰⁸; «pero estas palabras han sido citadas en orden a demostrar que Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios y su enviado, porque él es primeramente su Logos y porque ha aparecido tanto con la apariencia de un fuego, como bajo una figura incorpórea»¹⁰⁹. Las implicaciones exegéticas y teológicas de estas diferentes afirmaciones no son nunca examinadas en la *Apología*.

La filiación divina de los cristianos no se evoca, en la *Apología*, más que como consecuencia de la participación con el Logos: «hemos apren-

95. *I Apol* 63, 15.

96. *II Apol* 5(6), 3.

97. *I Apol* 23, 2 y 46, 5; cf. *Dial* 63, 2 y 76, 1.

98. *I Apol* 32, 9. 11.14; cf. *Dial* 54, 2 y 84, 2.

99. *I Apol* 33, 6 y 46, 5.

100. *I Apol* 23, 2; 32, 10; 33, 6.

101. Cf. Cf. J. A. de Aldama, *María en la patrística de los siglos I y II*, (BAC 300), Madrid 1970, cap. 6, 140-166 (sobre Justino, 141-146).

102. Ver en nuestra edición la entrada «preexistencia» del índice analítico (1072).

103. No es más que evocada de manera transitoria en *II Apol* 5 (6), 3; cf. *II Apol* 13, 5.

104. *Dial* 61, 1-3 (procesión del Verbo: imágenes de la palabra y del fuego, y comentario de Pr 8, 22); 62, 1-4 (otras pruebas escriturísticas); 128 (el Verbo no es una fuerza producida por segmentación); 129 (Verbo numéricamente distinto del Padre; cf. *Dial* 56, 11). Sobre las imágenes del fuego y de la luz, ver el apéndice X de nuestra edición (969-971).

105. *I Apol* 12, 9.

106. *I Apol* 23, 2.

107. *II Apol* 13, 4.

108. *I Apol* 63, 4-5.

109. *I Apol* 63, 10.

dido que Cristo es el Primer nacido de Dios y hemos indicado más arriba que él es el Logos de quien el género humano, todo entero, ha recibido su participación»¹¹⁰. Igualmente es desde el punto de vista de la razón y del libre albedrío como es evocada, en el capítulo 63, la «regeneración» del bautismo: «en nuestra primera generación hemos sido engendrados, ignorantes y por necesidad, de una simiente líquida, del hecho de la unión mutua de nuestros padres, y hemos nacido con hábitos malvados y pensamientos perversos; por ello, a fin de no permanecer niños por la necesidad y por la ignorancia, sino de hacernos, al contrario, niños por la libertad y por la ciencia para alcanzar la remisión de nuestros pecados anteriores se invoca, en el agua, en favor de quien ha elegido ser regenerado y ha hecho penitencia por sus pecados, el nombre de Dios, Padre y soberano del universo [...]»¹¹¹. Como lo ha puesto de relieve Visonà en la comunicación presentada en esta sede en noviembre de 2007, «la filiación de Cristo se vierte sobre los hombres, en cuanto que dotados de *logos* y en cuanto que en el ejercicio de su libertad reconocen (y celebran) en el Logos la impronta que los ha engendrado»¹¹². La filiación divina de Cristo, por sí misma, está ligada a la dimensión racional del Logos, puesto que Justino precisa, al comienzo de la *Apología*: «Hijo de Dios, el que es llamado Jesús, aunque no fuera más que un hombre ordinario, merece por su sabiduría ser llamado hijo de Dios, pues todos los autores dan a Dios el nombre de padre de los dioses y de los hombres»¹¹³. Esta relación de la filiación divina con la razón aparece constantemente subrayada en la *Apología*, y apenas sugerida en el *Diálogo*¹¹⁴.

III. BALANCE DE LA INVESTIGACIÓN Y PUESTA EN PERSPECTIVA DE SUS RESULTADOS

El análisis del puesto que ocupa el tema de la filiación en el *Diálogo con Trifón* y en la *Apología a favor de los cristianos* pone en evidencia lo que distingue estos dos escritos: organización de conjunto y de detalle; aspectos de la cuestión destacados, situados en segundo plano, o eludidos; método argumentativo y naturaleza de la argumentación.

El modo de composición adoptado por la *Apología* limita a algunos pasajes de la exposición sobre la doctrina cristiana¹¹⁵ las consideraciones

110. *I Apol* 46, 2.

111. *I Apol* 61, 10. En el *Diálogo* (c. 138), la regeneración por el bautismo está asociada con el simbolismo del Diluvio.

112. «La filiazione di Cristo si riversa sugli uomini in quanto dotati di *lógos* e in quanto nell'esercizio della loro libertà riconoscono (e celebrano) nel Logos l'impronta che li ha generati». Para la noción de Logos seminal (*logos spermatikos*) en la *Apología* y su relación con el tema de la filiación, ver la segunda parte de esta conferencia (con las referencias bibliográficas), contribución presente en este mismo volumen.

113. *I Apol* 22, 1.

114. *Dial* 61, 5 («el Verbo de la sabiduría») y 121, 2 («su Verbo de verdad y de sabiduría»).

115. *I Apol* 13-60; 63.

relativas a la filiación. El asunto no conoce, por otra parte, más que formulaciones esporádicas, muy sucintas, más o menos estereotipadas, y en la mayor parte de los casos sin relación inmediata con el contexto de su aparición¹¹⁶. Los diferentes aspectos de la cuestión están disociados y dan lugar a desarrollos distintos¹¹⁷. La argumentación está tomada, de modo relativamente equilibrado, de la cultura pagana (mitología) o de las Escrituras; las citas del Antiguo Testamento no prevalecen sobre las extraídas del Nuevo Testamento: son menos numerosas que en el *Diálogo*, siempre explícitas, completas, utilizadas y comentadas en un sólo pasaje¹¹⁸ y reducidas a aquello que ilustra los propósitos en cuestión. Su vinculación es excepcional¹¹⁹ y, en tal caso, permanecen distintas. La filiación divina de Cristo es claramente afirmada en numerosas circunstancias, pero sus modalidades, sus implicaciones teológicas y sus relaciones con otros artículos de la fe cristiana no son tratadas en profundidad en ninguna ocasión. Sólo la confrontación de diferentes pasajes permite percibir la coherencia de aquello que Justino no expone —y, sin duda, no piensa— como un sistema elaborado.

En el *Diálogo*, la cosa es completamente distinta: la filiación no es únicamente un aspecto entre otros de la fe cristiana, sino el hilo conductor que une, en el plano histórico, literario y teológico, las diferentes etapas de un *processus*. Asimismo está omnipresente en este texto: por la asociación constante de sus diferentes modalidades, por lo que concierne a Cristo (preexistencia, generación eterna, nacimiento virginal); a través de citas escriturísticas a menudo reunidas que estructuran, ilustran y enriquecen los cambios de tema; por las analogías profundas que vinculan filiación divina de Cristo y filiación divina de los cristianos. La arquitectura de conjunto del *Diálogo* corresponde a las diferentes etapas de la Revelación y de la Redención: es, a la vez, secuencial, porque este proceso se inscribe en el tiempo, y circular, porque por Cristo Hijo de Dios («segunda parte» del *Diálogo*) los descendientes espirituales de Abraham («primera parte») constituyen el verdadero Israel y se hacen «hijos de Dios» («tercera parte»).

Justino está convencido de que estas diferentes etapas no son distintas más que en una perspectiva cronológica y de que están inscritas, en realidad, dentro de una misma *economía*. De la misma manera, los textos que contienen la profecía no pueden ser comprendidos más que por aso-

116. *I Apol* 6, 2; 12, 7.9; 13, 3; 14, 1; 23, 2; 30, 1; 46, 2; 53, 2; 58, 1.3; 6, 1; 65, 3; 67, 2; *II Apol* 4, 5; 13, 4.

117. *I Apol* 21-22 (relación con las filiaciones mitológicas); 32, 9-33, 9 (generación inefable y nacimiento virginal: Gn 49, 11; Is 11, 1-51, 1-Nm 24, 17); 40, 7.14 (comentario del Sal 2, 7); 51, 1 (Is 53, 8); 54, 1-8 (imitaciones diabólicas de la filiación divina de Cristo); 63, 1-17 (comentario de Mt 11, 27 y par.).

118. Sólo Gn 49, 11, comentado en *I Apol* 32, 1 y 54, 5, es una excepción.

119. Gn 49, 11 (*I Apol* 32, 9); Is 11, 1-51, 1-Nm 24, 17 (*I Apol* 32, 12-13); Is 7, 14 (*I Apol* 33, 1s.).

ciación, mediante una lectura no lineal. De ahí la fusión permanente, en el *Diálogo*, de episodios, de versículos o de motivos bíblicos cuyo mensaje teológico no es accesible más que a una forma de razonamiento que se apoye en sus correspondencias, sus similitudes y sus analogías.

En cada uno de los dos escritos, Justino privilegia las referencias y el modo de pensar que comparte con sus interlocutores: el propósito está también claramente articulado en la *Apología*, alimentado de cultura pagana y de conceptos filosóficos¹²⁰ así como de citas extraídas de las Escrituras; aparentemente aleatorio, exclusivamente exegético e impregnado de referencias escriturísticas —a menudo alusiones— en el *Diálogo*. Estas prioridades determinan la forma de los dos textos, su estructura, así como la elección y el tratamiento de las cuestiones que en ellos se abordan. Sería inútil analizar y valorar estos dos escritos bajo los mismos criterios.

En los dos casos, sin embargo, se observa que los diferentes aspectos de la filiación —como los que atañen a otros temas— no aparecen nunca agrupados bajo un discurso sistemático. Hacerlo es tarea del interlocutor-lector de Justino. Esta característica se corresponde con una etapa de la reflexión cristiana en la que la teología trinitaria y eclesial no estaba aún muy elaborada¹²¹, pero también con el carácter del apologista, que parece rechazar las construcciones dogmáticas y se muestra poco convincente cuando se arriesga a realizar clasificaciones¹²².

El tratamiento que se otorga al tema de la filiación en la obra de Justino —y en particular en el *Diálogo*— es único en la literatura cristiana de los primeros siglos: ningún escrito es consagrado exclusivamente a este tema; ninguno le concede tanta importancia mediante la combinación, como Justino en el *Diálogo*, de sus diferentes componentes. En los apologistas cristianos cuyos escritos se han conservado¹²³, la filiación divina de Cristo, cuando es abordada, no da lugar más que a declaraciones de pasada y la filiación divina de los cristianos no es mencionada. Se pone el acento, como en la *Apología* de Justino, en la dimensión ética de la fe cristiana y en sus relaciones con la cultura pagana. El Hijo no es presentado más que como Logos o como enviado de Dios, en términos que lo subordinan al Padre¹²⁴.

120. Referencias a la mitología, a los cultos paganos, a los sabios de Grecia, a la filosofía estoica y platónica, definición apofática de Dios, *logos spermatikos*, etc. La comparación de la filiación divina de Cristo con las filiaciones mitológicas es puramente negativa en el *Diálogo* y está circunscrita a tres capítulos (67, 69-70), mientras que se extiende sobre numerosos pasajes de la *Apología* (ver la entrada «Mythología» en el index temático de nuestra edición del *Diálogo*, II, 1069) y conoce otros diversos usos.

121. Cf. B. Pouderon, *Les apologistes grecs du I^{er} siècle*, Paris 2005, 85-105 («La première théologie chrétienne») y 154-165 (sobre la teología de Justino).

122. Cf. Bobichon, «Préceptes éternels et Loi mosaïque dans le *Dialogue avec Tryphon* de Justin Martyr»: *Revue Biblique* 3/2 (2004) 238-254 (sobre las clasificaciones propuestas, en el *Diálogo*, para las prescripciones de la ley).

123. Arístides, Taciano, Atenágoras, Melitón de Sardes, Teófilo de Antioquía; *A Diognète*. Cf. B. Pouderon, *Les apologistes grecs du I^{er} siècle*.

124. Cf. Pouderon, *Les apologistes grecs du I^{er} siècle*, 91ss. y 254ss.

En la larga tradición de las obras cristianas de controversia con el judaísmo redactadas en griego, en latín, en siríaco o en las lenguas vernáculas¹²⁵, la filiación de Cristo raramente es tratada por sí misma, sino, frecuentemente, incluida en determinadas grandes cuestiones que estructuran estos escritos (encarnación, nacimiento virginal, divinidad de Jesús)¹²⁶. La procesión del Verbo, la preexistencia de Cristo y su bautismo, asuntos de controversia ampliamente estudiados en el *Diálogo con Trifón*, no se presentan nunca aislados como objeto mismo del debate; el motivo de los «dos pueblos» subsiste en varios escritos¹²⁷ pero el del «verdadero Israel» desaparece en seguida¹²⁸, y se alude a la filiación divina de los cristianos en contadas ocasiones¹²⁹. En la mayor parte de los casos, las re-

125. Sobre esta literatura, ver A. L. Williams, *Adversus Judaeos. A Bird's Eye View of Christian Apologiae until the Renaissance*, Cambridge 1935; H. Schreckenberg, *Die christlichen Adversus-Judaeos-Texte und ihr literarisches und historisches Umfeld, I: 1.-11. Jh.; II: 11.-13.* (Europäische Hochschulschriften, Reihe XXIII, Bd./Vol. 172), Francfort-Berlin-Berne-New York-Paris-Vienne, 1982, 1990 (Bd. 1), 1991, 1997 (Bd. 2); S. Krauss, W. Horbury, *The Jewish-Christian Controversy. From the Earliest Times to 1789*, I. History, Tübingen 1996. Se encontrará una lista de escritos (cristianos y judíos) consultados para este artículo en las pp. 441-444 del artículo mencionado en la n. 128.

126. Sin embargo véase Cipriano (siglo III), *Ad Quirinum* 2, 1-4: profecías sobre el Cristo «primer nacido», «Sabiduría», «Verbo», «mano», «brazo», «ángel» de Dios y Dios mismo (PL IV, 724-731); Ps-Augustín, *De alteratione Ecclesiae et Synagogae dialogus*: Cristo «Dios» e «Hijo de Dios» (PL XLII, 1137); Anónimo (ca. 325), *Diálogo de Atanasio y Zaqueo* 1ss.: Dios preexistente y encarnado; títulos cristológicos; 40: «brazo» de Dios = «Fuerza» de Dios; 43-45: concepción virginal; 48-50: comentario del Sal 2 (F. C. Conybeare [ed.], Oxford 1898, 1ss., 29, 30-31 y 32-33); Ps-Evagrío (¿siglo v?), *Altercatio inter Theophilum Christianum et Simonem Judaeum*: profecías sobre el Cristo «hijo de Dios», sobre la generación del Verbo, su preexistencia y su nacimiento virginal (PL 20, 1168-110 = A. Harnack (ed.), Leipzig 1883, 18-25); Jacobo de Sarug (ca. 450-521), *Homilias contra los judíos*, III-IV: profecías de la filiación divina de Cristo (M. Albert [ed.], PO XXXVIII, 1, 107-135 y 171); Anónimo (siglo VI), *Doctrina Jacobi nuper baptizati* II, 1 y *passim* (N. Bonwetsch [ed.], Berlin 1910, 43, etc.); Pseudo Anastasio Sinaita (siglo IX), *Adversus Judaeos disputatio*: el Cristo, ¿es verdaderamente Hijo de Dios? (PG 89, 1207-1210); Anónimo (siglo VIII), *Trofeos de Damasco* 1, 2, 1-3: «cómo probar, según la Escritura, que Dios tiene un hijo?» (G. Bardy [ed.], PO XV, 1973, 194-197); 1, 4, 1-7: comentario del Sal 109 (*ibid.*, 200-204); Jerónimo de Jerusalén (¿siglo VIII?), *Dialogus de Sancta Trinitate inter Judaeum et Christianum*: comentario del Sal 81, 6, Sal 109, 3 y Sal 2, 7 (PG XL, 849-852); Pedro el Venerable (1092-1156), *Tractatus adversus Judaeorum inveteratam duritiam* I: «Quod Christus Filius Dei sit» (PL 189, 509D-519D).

127. Por ejemplo en Tertuliano (160-220), *Adversus Judaeos* I (CSEL 70, 1339-1341).

128. Cf. Ph. Bobichon, «Le thème du 'verus Israel' est-il constitutif de la controverse entre judaïsme et christianisme (début du christianisme-fin du Moyen âge)?»: *Annali di Storia dell'Esegesi* 22/2 (2005) 423-446.

129. Cipriano, *Ad Quirinum* 2, 19: «Quod ipse sit sponus, Ecclesiam habens sponsam, de qua filii spirituales nascerentur» (PL 4, 741-743); Teodoro de Abucara (siglo VIII), *Dissertatio cum Judaeo*: «ego vero sum filius Israel» (PG 97, 1533); *Trofeos de Damasco* 1, 2, 1-3 y 1, 4, 1-7: «profecías de la filiación divina de Cristo y de los cristianos» (G. Bardy, 194-197 y 200-204); Gregencio de Taphar (siglo VI), *Disputatio cum Herbario Judaeo*: «Israel Primogénito» (PG 86, 628). El autor de *Trofeos de Damasco* precisa por medio del interlocutor judío: «se pueden encontrar muchos otros (pasajes que dicen) que hay un solo Dios y no dos o tres, como vosotros decís. Así pues, si le oímos (decir): 'Seréis llamados hijos de Dios'; o si algunos llevan ese título en la Escritura, por ejemplo cuando dice: 'mi hijo primogénito Israel'; y también: 'seréis llamados hijos de Dios' y: 'He dicho: vosotros sois todos dioses e hijos del Altísimo', no es que sean de la sustancia de Dios, o que se sienten sobre su trono, sino que se refugian en Dios» (ed. cit., 196).

ferencias escriturísticas relativas a la filiación conocen, en esta literatura, una utilización análoga a la que se puede observar en la *Apología*, cuando no se limitan a figurar sin comentario en meras listas de «testimonios», destinados a ilustrar tal o cual aspecto de la fe cristiana¹³⁰.

Observaciones similares pueden hacerse respecto a la rica literatura hebraica de controversia con el cristianismo que fue producida, en Occidente, a partir del siglo X. Esta literatura se presenta siempre como una *respuesta* a la argumentación cristiana; asimismo toma sus estructuras y sus categorías: los temas estudiados son invariablemente la perennidad o la caducidad de la ley, la identidad y la naturaleza del Mesías, los problemas vinculados a la Trinidad, a la Encarnación, al nacimiento virginal y a la Pasión. La argumentación evoluciona a veces, pero las cuestiones siguen siendo las mismas. La filiación de Cristo ocupa un lugar anexo; la de los cristianos no se tiene en cuenta porque ya no aparece en los textos cristianos.

CONCLUSIÓN

Los escritos de Justino aportan, pues, un testimonio esencial y original acerca de la filiación en la primera literatura cristiana. En el *Diálogo* y la *Apología* esta cuestión conoce tratamientos distintos que corresponden a la función de los dos escritos, y a sus destinatarios. La reflexión de Justino sobre la filiación y sobre todas las cuestiones de contenido teológico está nutrida por múltiples referencias; se sitúa en la confluencia de las culturas judía y pagana, de las que puede adoptar las preocupaciones y el modo de pensar. Estas características le confieren una especificidad que no se encuentra en ningún otro autor en la tradición cristiana.

130. Por ejemplo en Cipriano (*Ad Quirinum*), pero también en muchos otros.

Apéndice 1

REFERENCIAS ESCRITURÍSTICAS EMPLEADAS EN EL *DIÁLOGO* Y EN LA *APOLOGÍA* PARA LA FILIACIÓN DIVINA DE CRISTO (lista)

Gn 49, 11: Atando a la viña su asno y a la cepa el pollino de su asna, lavará en el vino su túnica y en la sangre de la uva su vestido.

Nm 24, 17 + Is 11, 1 + Is 51, 5: Un astro, dice, se levantará de Jacob y una flor brotará sobre la raíz de Jesé.

Sal 71 (72), 5: Él permanecerá, con el sol y antes de la luna, por generaciones de generaciones. **Sal 71, 17:** Su nombre será bendecido eternamente. Antes del sol su nombre permanece. Y en él serán bendecidas todas las tribus de la tierra. Todas las naciones lo proclamarán bienaventurado.

Sal 109 (110), 3-4: (3) A ti el principado en el día de tu poder. En los esplendores de tus santos, del seno, antes de la aurora, yo te he engendrado. (4) El Señor ha jurado y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Pr 8, 22-25: (22) El Señor me ha establecido principio de sus caminos para sus obras. (23) Antes de la eternidad me ha fundado, desde el principio, antes de crear la tierra, (24) y antes de crear los abismos, antes de que fluyeran las fuentes de agua, (25) antes de que las montañas hubiesen sido formadas; antes de todas las colinas, me engendra.

Is 7, 14: Por eso el Señor mismo os dará un signo. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, cuyo nombre será Emmanuel. Cf. **Is 8,4:** Porque antes de que el niño sepa decir «padre» o «madre», tomará el poder de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de los asirios.

Is 53, 8: En su humillación su juicio ha sido arrebatado. Y su generación, ¿quién la narrará? Pues su vida es arrebatada de la tierra. A causa de los pecados de mi pueblo él va a la muerte.

Dn 2, 34: Una piedra, sin el auxilio de mano alguna, se ha desprendido de la gran montaña.

También se han de tener en cuenta los siguientes pasos:

Is 51, 4-5: (4) ¡Escúchame, pueblo mío, escúchame! Reyes, prestadme oído, pues una Ley saldrá de mí, y mi juicio, para llegar a ser luz de las naciones. (5) Ella trae rápidamente mi justicia, él aparecerá, mi salvación, y los pueblos esperarán en mi brazo.

Is 52, 10: El Señor revelará su santo brazo ante todas las naciones, y todas las naciones y los confines de la tierra verán la Salvación de Dios. **Is 53, 1:** Señor, ¿quién ha creído lo que nos era anunciado y a quién ha sido descubierto el brazo del Señor?

Is 55, 10-11: (10) Como la nieve o la lluvia descienden del cielo y no vuelven sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, sin haber

dado la semilla al sembrador y el pan como alimento, (10) así será la palabra que saldrá de mi boca: no volverá hasta que no haya cumplido todas mis voluntades, y yo conduciré mis decretos a buen término.

Mt 11, 27 et par.: Todo me ha sido entregado por el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, ni al Hijo sino el Padre y aquellos a quienes el Hijo lo ha desvelado.

Lc 1, 31-32 (Mt 1, 20-21): He aquí que concebirás del Espíritu Santo y darás a luz un hijo; será llamado Hijo del Altísimo, tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Lc 3, 22; cf. Sal 2, 7: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.

Col 1, 15: Él es Imagen del Dios invisible, Primogénito de toda criatura.

REFERENCIAS ESCRITURÍSTICAS
EMPLEADAS EN EL *DIÁLOGO* Y EN LA *APOLOGÍA*
PARA LA FILIACIÓN DIVINA DE CRISTO
(detalle)

Gn 49, 11: Atando a la viña su asno y a la cepa el pollino de su asna, lavará en el vino su túnica y en la sangre de la uva su vestido.

En el *Diálogo* este versículo aparece por primera vez en 52,2, en una cita de Gn 49,8-11; únicamente Gn 49,10 ilustra el tema en curso (la desaparición de los profetas y de los reyes en Israel). La primera parte de Gn 49,11 es citada y comentada en *Dial* 53, 1-4 como profecía de la entrada en Jerusalén y de la conversión de las naciones (cf. *Dial* 69, 2 y 88, 6); la segunda en *Dial* 54, 1-2, como profecía de la Pasión, de la Redención y del nacimiento virginal. En *Dial* 63, 2-3, aparece unido con Is 53, 8 y Sal 109, 3 para responder a una interrogación de Trifón sobre la concepción virginal (63, 1); en 76, 1-2 está asociado a Dn 2, 34 (*una piedra desprendida sin el auxilio de mano alguna*) y a Is 53, 8 como profecía de la generación «inefable» de Cristo. En la *Apología* este versículo aparece en I, 32, 1 (comentario de Gn 49, 10); en I, 32, 11 (con un comentario tripartito —entrada en Jerusalén, Pasión, generación del Verbo y nacimiento de Cristo—, bastante próximo al que aparece en *Dial* 54, 1-2, estando consagrados los desarrollos que siguen inmediatamente al nacimiento virginal); y en I, 54, 5-8 (tergiversaciones diabólicas del versículo: «viña», «asno» y nacimiento virginal).

Nm 24, 17 + Is 11, 1 + Is 51, 5: Un astro, dice, se levantará de Jacob y una flor brotará sobre la raíz de Jesé.

Este centón de origen judeocristiano sólo aparece en la *Apología* (I, 32, 12) como prueba del nacimiento de Cristo «de una virgen de la raza de Jacob, el padre de Judá».

Sal 71 (72), 5: Él permanecerá, con el sol y antes de la luna, por generaciones de generaciones. **Sal 71, 17:** Su nombre será bendecido eternamente. Antes del sol su nombre permanece. Y en él serán bendecidas todas las tribus de la tierra. Todas las naciones lo proclamarán bienaventurado.

En el *Diálogo*, estos versículos aparecen por primera vez, sin comentario, dentro de una cita completa del Salmo 71 (*Dial* 34, 3-6) presentado aquí como profecía de Cristo, rey eterno y universal; volvemos a encontrar el primero de ellos de forma alusiva en *Dial* 45, 4 en la expresión «antes de la aurora y la luna», de la que el primer elemento es tomado de Sal 109, 3 (cf. más abajo), y el segundo de Sal 71, 5 (el comentario trata aquí de la resurrección de los justos que han vivido antes de la ley instituida por Moisés). En *Dial* 64, 5-6 se alude otra vez a la expresión «antes del sol» para rechazar la aplicación del salmo a Salomón; y en la cita que sigue (Sal 71, 1-5 y 17-19) los dos versículos son vinculados por medio de la supresión del pasaje intermedio. En *Dial* 76, 7 se alude una vez más a las expresiones «antes del sol y la luna» y «del seno» en un conjunto de profecías que atestiguan la naturaleza humana y divina de Cristo, así como su misión redentora; en el c. 121 (1-2), Sal 71, 17 es citado de nuevo, pero con una modificación («por encima del sol» en lugar de «antes del sol») que quiere poner en evidencia la preeminencia del «Verbo de verdad y de sabiduría» sobre las «potencias del sol». Estos versículos no aparecen en la *Apología*.

Sal 109 (110), 3-4: (3) A ti el principado en el día de tu poder. En los esplendores de tus santos, del seno, antes de la aurora, yo te he engendrado. (4) El Señor ha jurado y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Estos versículos se cuentan entre los más utilizados en el *Diálogo*: la primera referencia a Melquisedec, «sacerdote del Altísimo», aparece en 19, 3 (a propósito de la circuncisión). A continuación los versículos son citados, integralmente o en parte, en diferentes contextos: *Dial* 32, 6 (cita completa del Sal 109, como prueba de que «Señor» es un título cristológico, donde sólo los dos primeros versículos ilustran la afirmación); 33, 1-3 (rechazo de la aplicación de estos versículos, y por consiguiente de todo el salmo, a Ezequías); 36, 1 (nueva alusión al título de «sacerdote eterno»); 42, 1 (*idem*: simbolismo de las campanillas suspendidas de la túnica del Sumo Sacerdote); 45, 4 (repetición de la expresión «antes de la aurora», en asociación con Sal 71, 5: «antes de la luna»); 62, 4 (alusión: desarrollo sobre la preexistencia del Verbo engendrado por el Padre «antes de todas las criaturas»); 63, 3 (en asociación con Is 7, 14, en un desarrollo sobre el nacimiento virginal y la generación eterna); 76, 7 (repetición); 83, 3-4 (el salmo no se dice de Ezequías, sino de Cristo; repetición); 96, 1 (repetición); 113, 5 (*id.*); 118, 1 (*id.*). En la *Apología*, sólo son citados los tres primeros versículos del Sal 109 (*I Apol* 45, 2-4), siendo el conjunto presentado aquí como una profecía de la Ascensión. Las temáticas de la generación eterna y del sacerdocio eterno no son abordadas de modo directo ni en este contexto ni en otros.

Pr 8, 22-25: (22) El Señor me ha establecido principio de sus caminos para sus obras. (23) Antes de la eternidad me ha fundado, desde el principio, antes de crear la tierra, (24) y antes de crear los abismos, antes de que fluyeran las fuentes de agua, (25) antes de que las montañas hubiesen sido formadas; antes de todas las colinas, me engendra.

En *Dial* 61, 1-2, estos versículos son presentados como prueba escriturística de la «Potencia» engendrada por el Padre, antes de la cita de Pr 8, 21-35 (*Dial* 61, 3-5); los versículos 21-25 del mismo pasaje serán citados en *Dial* 129, 3, y asociados aquí con Gn 19, 24 (*el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el Señor Altísimo*), como prueba escriturística de que el Verbo es numéricamente distinto del Padre y engendrado por él. En *Dial* 62, 4, están

asociados, por alusión, dentro de un comentario a Gn 1, 26 (*He aquí que Adán ha venido a ser como uno de nosotros*), a otros versículos, Sal 109, 3 y Col 1, 15 entre ellos. Existe otra asociación con Col 1, 15 en un comentario de Is 7, 14 en *Dial* 84, 2, (cf. también *Dial* 100, 2-4 y 125, 3). Estos versículos no aparecen en la *Apología*.

Is 7, 14: Por eso el Señor mismo os dará un signo. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, cuyo nombre será Emmanuel. Cf. **Is 8,4:** Porque antes que el niño sepa decir «padre» o «madre», tomará el poder de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de los asirios.

En el *Diálogo*, Is 7, 14 e Is 8, 4 aparecen conectados en un conjunto compuesto citado en el c. 43 (5-6), y destinado a probar, después de la generación eterna ilustrada por otra cita de Isías (*Dial* 43, 3: Is 53, 8), el nacimiento virginal de Cristo. El comentario de Is 7, 14 se hace en varias etapas: *Dial* 66, 1s. (con una nueva cita del conjunto compuesto que se encuentra en el c. 43; rechazo de la aplicación a Ezequías); *Dial* 68, 4-6 (en asociación con Is 53, 8 y Sal 132, 11, sobre el tema del nacimiento virginal y de la generación eterna); *Dial* 71, 3 (rechazo de la aplicación de la profecía a Ezequías); *Dial* 84, 1-3 (en asociación con el título de «Primogénito de toda criatura»: Col 1, 15). En la *Apología* el versículo es citado tres veces como profecía del nacimiento virginal y sin referencia a la generación eterna: I, 31, 7 (alusión); I, 33, 1.4; I, 54, 8.

Is 53, 8: En su humillación, su juicio ha sido arrebatado. Y su generación, ¿quién la narrará? Pues su vida es arrebatada de la tierra. A causa de los pecados de mi pueblo él va a la muerte.

El versículo aparece por primera vez en *Dial* 13, 6, en una larga cita de Is 52, 10-54, 5. El comentario que sigue inmediatamente (*Dial* 14, 1) trata del «baño de la penitencia» (= bautismo por la sangre de Cristo); éste hace referencia a todos los versículos de la cita, que son interpretados como una profecía de la Pasión, sufrida «por la iniquidad de los pueblos» (alusión a la última parte de Is 53, 8). En *Dial* 32, 2, la expresión «su generación inefable», la cual remite a la parte central del versículo, es citada entre otros elementos tomados de Is 53, como pruebas de que Jesús es aquel que está anunciado por las Escrituras; esta parte del versículo reaparece después varias veces: en *Dial* 43, 3-5 (en asociación con Is 7, 14), en *Dial* 63, 2-4 (en asociación con Gn 49, 11, Sal 109, 3 y Sal 44, 7, pruebas escriturísticas de la generación eterna), en *Dial* 68, 4-6 (en asociación con Is 7, 14, profecía del nacimiento virginal), en *Dial* 76, 1-2 (en asociación con Dn 2, 34, y Gn 49, 11, profecías del nacimiento virginal), en *Dial* 89, 3 y 110, 6 (repeticiones). La primera parte del versículo (*En su humillación su juicio ha sido arrebatado*) sólo es empleada y comentada en *Dial* 33, 3. En la *Apología* este versículo sólo es mencionado en I, 50, 11 (primera parte interpretada), como en el *Diálogo*, como una profecía de la resurrección) y I, 51, 1 (segunda y tercera parte solamente), en una cita acéfala de Is 53, 8-12, que es presentada como prueba de que «aquel que ha conocido sus sufrimientos posee un origen inefable y [...] reina entre sus enemigos».

Dn 2, 34: Una piedra, sin el auxilio de mano alguna, se ha desprendido de la gran montaña.

El versículo es citado en *Dial* 70, 1 como profecía del nacimiento virginal imitado por los demonios en los misterios de Mitra. La asociación con la concepción virginal no es inmediatamente perceptible en este pasaje, pero lo es en

mayor medida dentro de un contexto más amplio (comentario de Is 7, 14) al que se vuelve a aludir al final de *Dial* 70, 5. Esta interpretación es explícita en *Dial* 76, 1-2, donde el versículo es asociado a Is 53, 8 y Gn 49, 11. En el *Diálogo* la palabra «piedra» está cargada de significados (cf. en particular *Dial* 86, 2-3; 113, 6-7; 114, 2-4; 135, 3 y el apéndice VII, p. 959-963 de nuestra edición) y es presentada varias veces, en referencia a este versículo entre otros, como un título cristológico (*Dial* 34, 2; 36, 1; 86, 3; 90, 4; 100, 4; 126, 1). Dn 2, 34 no es nunca citado en la *Apología*.

También se han de tener en cuenta los siguientes pasos:

Is 51, 4-5: (4) ¡Escúchame, pueblo mío, escúchame! Reyes, prestadme oído, pues una Ley saldrá de mí, y mi juicio, para llegar a ser luz de las naciones. (5) Ella trae rápidamente mi justicia, él aparecerá, mi salvación, y los pueblos esperarán en mi brazo.

Dial 11, 3: cita que ilustra aquí el tema de la «Ley nueva»; 17, 3: repetición del término «luz», tomado de esta cita, en un comentario de Is 5, 20, donde aparece la misma palabra; nueva alusión sobre el tema de la Ley. Is 51, 5 es citado en *I Apol* 32, 12, donde es comentada la expresión «y las naciones esperarán en su brazo», junto a otros versículos, como una profecía de la filiación divina.

Is 52, 10: El Señor revelará su santo brazo ante todas las naciones, y todas las naciones y los confines de la tierra verán la Salvación de Dios. Is 53, 1: Señor, ¿quién ha creído lo que nos era anunciado y a quién ha sido descubierto el brazo del Señor?

Dial 13, 2.3.6: versículos que aparecen, sin comentario, en una larga cita de Is 52, 10-54, 5, presentada como una prueba escriturística de la Redención por la Pasión de Cristo. Se vuelve a encontrar Is 52, 10 en *Dial* 121, 2 (alusión, a través del verbo «verían») y 131, 2 (alusión, a través del término «Salvación»); Is 53, 1 en *Dial* 114, 2 (consideraciones sobre el lenguaje profético). El término «brazo» no aparece nunca como un título cristológico en el *Diálogo* y en la *Apología*, pero los diversos versículos donde aparece, con sus comentarios, muestran que «el brazo de Dios» representa, para Justino, a su Verbo. Cf. la nota 2, p. 611 de nuestra edición del *Diálogo* (sobre *Dial* 11, 1). Is 52, 10 no es citado en la *Apología*; Is 53, 1 sí aparece en *I Apol* 50, 5, en una cita de Is 52, 13-53, 8 que es presentada como profecía de los sufrimientos de Cristo y de su segunda parusía. La interpretación cristológica del «brazo» del Señor es corriente en la literatura cristiana de controversia con el judaísmo.

Is 55, 10-11: (10) Como la nieve o la lluvia descienden del cielo y no vuelven sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, sin haber dado la semilla al sembrador y el pan como alimento, (10) así será la palabra que saldrá de mi boca: no volverá hasta que no haya cumplido todas mis voluntades, y yo conduciré mis decretos a buen término.

En el *Diálogo*, estos versículos aparecen por primera vez en 14, 6, en una cita de Is 55, 3-13 introducida como una prueba escriturística de la conversión que debe implicar el bautismo (14, 3), y después comentada como profecía de las dos parusías (14, 8). Después ya no serán citados, pero no hay duda de que Justino los interpreta como alusiones al Verbo; deben ser relacionados con Sal 71, 3, citado por Justino en *Dial* 34, 3. La interpretación cristológica de estas profecías

es explícita en la mayor parte de los escritos de controversia¹. No aparecen en la *Apología*.

Mt 11, 27 et par.: Todo me ha sido entregado por el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, ni al Hijo sino el Padre y aquéllos a quienes el Hijo lo ha desvelado.

En el *Diálogo*, este versículo es citado en 100, 1.2, en el seno de algunas consideraciones donde se encuentran mezcladas, de modo algo confuso, diversas reflexiones exegéticas (Cristo Jacob e Israel; «desvelamiento» de las Escrituras; generación eterna y nacimiento virginal; en *Dial* 106, 1, el versículo es simplemente recordado, por alusión, por medio del término «Padre». En la *Apología* (I, 63, 3.13), el versículo está introducido como un reproche a los judíos, y después comentado en términos muy explícitos: «Ahora bien, el Logos de Dios es su Hijo, como lo hemos dicho».

Lc 1, 31-32 (Mt 1, 20-21): He aquí que concebirás del Espíritu Santo y darás a luz un hijo; será llamado Hijo del Altísimo, tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Estos versículos sólo aparecen en la *Apología* (I, 33, 5), donde son presentados como una prueba de que la profecía de Is 7, 14 (I, 33, 4) se ha realizado.

Lc 3, 22; cf. Sal 2, 7: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.

En el *Diálogo* el versículo es citado por primera vez en 88, 8, en un pasaje consagrado al bautismo de Cristo; es recordado en 103, 6 (tentación de Cristo), en 122, 6 (comentario de Sal 2, 8) y en 126, 1 (lista de títulos cristológicos). En la *Apología*, Sal 2, 7 aparece sin comentario en el c. 40, 14 (en una cita del Sal 2, 1-12 del que la paráfrasis figura en la introducción); Lc 3, 22 no aparece en este texto, donde el bautismo de Cristo no es mencionado.

Col 1, 15: Él es Imagen del Dios invisible, Primogénito de toda criatura.

En las dos obras, este versículo no aparece sino de manera alusiva, por medio del empleo repetido de la expresión «Primogénito [de toda criatura]» (ver el apéndice XII de nuestra edición, p. 1004).

1. Cf. las notas de nuestra edición, p. 626 (sobre *Dial* 14, 6) y 24, p. 675-676 (sobre *Dial* 34, 3).

Apéndice2

REFERENCIAS ESCRITURÍSTICAS EMPLEADAS EN EL *DIÁLOGO* Y EN LA *APOLOGÍA* PARA LA «DESCENDENCIA ESPIRITUAL» DE ABRAHAM Y LA FILIACIÓN DIVINA Y DE LOS CRISTIANOS (lista)

Gn 9, 18-27: descendencia de Noé (Sem, Cam, Jafet).

Gn 17, 5: Y no se te llamará más Abrán, sino que tu nombre será Abraham, porque yo te hago padre de una nación numerosa.

Gn 25, 23: (nacimiento de Esaú y de Jacob) Hay dos naciones en tu seno, dos pueblos, nacidos de ti, se separarán, un pueblo dominará al otro, el primogénito servirá al menor.

Gn 28, 14: (sueño de Jacob) Y tu descendencia será como la arena de la tierra y se extenderá hasta el mar, hasta el sur, el norte y el levante; y en ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra, así como en tu descendencia; **26, 4:** (à Isaac) Yo haré tu posteridad numerosa como las estrellas del cielo, le daré todos estos países y por medio de tu posteridad serán bendecidas todas las naciones de la tierra.

Gn 29, 15 s.: los dos matrimonios de Jacob (Lía y Raquel).

Dt 32, 9: [Cuando el Altísimo dividía a las naciones, cuando dispersaba a los hijos de Adán, estableció las fronteras de las naciones siguiendo el número de los hijos de Israel.] Y su pueblo, Jacob, vino a ser una parte del Señor, e Israel una porción de su heredad.

Sal 81 (82), 6: He dicho: Sois todos dioses e hijos del Altísimo.

Is 49, 8: Así dice el Señor: «En el tiempo favorable te he escuchado, y en el día de salvación te he auxiliado y te he establecido alianza de los pueblos, para fundar el país y tomar en heredad lugares desiertos». **Sal 2, 7:** Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy; (8) pídemelo, y te daré las naciones como heredad, y como posesión los confines de la tierra.

Is 51, 1: Escuchadme, los que buscáis justicia, los que buscáis al Señor. Mirad la piedra de la que se os ha tallado y la fosa de la que se os ha sacado.

Is 65, 9: Y haré salir a la posteridad de Jacob y de Judá, y ella heredará de mi montaña santa; y ellos heredarán, mis elegidos y mis servidores, y habitarán allí.

Jr 31, 27: Mira que vienen días —oráculo del Señor— en el que suscitaré, para Israel y para Judá, una descendencia de hombres y una descendencia de animales.

Ez 36, 12: Yo engendraré hombres sobre vosotros, mi pueblo Israel, y os tendrán en heredad, y os convertiréis en su posesión, y no permaneceréis ya sin hijo a causa de ellos.

Sal 44, 17: Para reemplazar a tus padres, fueron engendrados tus hijos. Tú los establecerás como príncipes sobre toda la tierra.

Hay que tener también en cuenta (filiación negativa):

Dt 32, 20: Y él ha dicho: «Yo volveré de ellos mi rostros y mostraré lo que sucederá con ellos al final, porque es una generación desviada, hijos en los que no hay fe ninguna».

Is 42, 19: ¿Quién es ciego, sino mis hijos, y sordo sino quienes los gobiernan? Ellos han sido hechos ciegos, los siervos de Dios (*Dial* 123, 2.3.4).

Is 57, 3: ¡Por vosotros, hijos sin ley, venid aquí, raza de infieles e hijos de mentira, de adulterio y de fornicación! (*Dial* 16, 5; 123, 3).

Lc 20, 35-36: Ellos no tomarán mujer ni serán dados en matrimonio, sino que serán como ángeles, porque serán hijos del Dios de la resurrección.

Jn 1, 12: Pero a todos aquellos que lo han acogido, ha dado el poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Rm 9, 7: Al igual que, para ser posteridad de Abraham, no todos son sus hijos; sino que por medio de Isaac una descendencia llevará su nombre, lo que significa: no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios; cuentan sólo como posteridad los hijos de la promesa.

Ga 3, 7: [*Así Abraham creyó en Dios, y esto le fue reputado como justicia*]. Comprendedlo, pues: aquellos que se remitan a la fe, esos son los hijos de Abraham. [Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por la fe, anunció por anticipado a Abraham esta buena noticia: *En ti serán bendecidas todas las naciones* (*Gn* 12, 3)].

REFERENCIAS ESCRITURÍSTICAS EMPLEADAS EN EL *DIÁLOGO*
Y EN LA *APOLOGÍA* PARA LA «DESCENDENCIA ESPIRITUAL»
DE ABRAHAM Y LA FILIACIÓN DIVINA DE LOS CRISTIANOS
(detalle)

Gn 9, 18-27: descendencia de Noé (Sem, Cam, Jafet).

El comentario de las bendiciones de Noé sobre Sem y Jafet, y la maldición pronunciada sobre Canaán (139, 1-4) es un apéndice a las consideraciones sobre la «verdadera raza israelita», poco antes del final del *Diálogo* (142, 3); sucede a un desarrollo consagrado al simbolismo cristiano del Diluvio y será conectado, en el capítulo siguiente (140, 1), con el simbolismo de los matrimonios de Jacob ya evocado precedentemente (134, 3-5). El conjunto alimenta una reflexión sobre el tema de la descendencia. Este pasaje del Génesis no es mencionado en la *Apología*.

Gn 17, 5: Y no se te llamará más Abrán, sino que tu nombre será Abraham, porque yo te hago padre de una nación numerosa.

En el *Diálogo*, el versículo no es citado nunca, pero es mencionado tres veces: en 113, 2, Justino evoca la exégesis judía del cambio de nombre de Abraham; en 11, 5 (primera parte del diálogo, consagrada a la Ley), anuncia, aplicando este versículo a los cristianos, la temática de la «raza israelita verdadera, espiritual» que será desarrollada en 119, 4 y en toda la «tercera parte» del *Diálogo*. La

formulación del primer pasaje pone en evidencia la continuidad didáctica y teológica del camino adoptado por Justino: «Puesto que la raza israelita verdadera, espiritual, la de Judá, de Jacob, Isaac y Abraham —el cual, *en la incircuncisión*, a causa de su *fe*, recibió testimonio de Dios, fue *bendecido* y llamado *padre de numerosas naciones*— somos nosotros, quienes, por este Cristo crucificado, hemos sido conducidos a Dios, como lo demostrará la continuación de nuestro diálogo». A través de Cristo (parte central del *Diálogo*) los cristianos incircuncisos y no sometidos a una ley caduca (primera parte del *Diálogo*), son el verdadero Israel e hijos de Dios (tercera parte del *Diálogo*). Este versículo no es mencionado en la *Apología*.

Gn 25, 23: (nacimiento de Esaú y de Jacob) Hay dos naciones en tu seno, dos pueblos, nacidos de ti, se separarán, un pueblo dominará al otro, el primogénito servirá al menor.

En el *Diálogo*, los dos hijos de Rebeca representan respectivamente a los cristianos, por un lado, y a todos aquellos que les persiguen —judíos y paganos—, por otro (134, 6). Este desarrollo es anunciado discretamente en *Dial* 58, 10, en una fórmula de introducción a la cita de Gn 28, 10-19: «Otros textos narran también de qué forma, cuando huyó de su hermano Esaú, etc.». El versículo no es citado nunca, pero está en el trasfondo de todo el desarrollo del c. 135 sobre la «posteridad de Jacob». No es mencionado y ni evocado en la *Apología*.

Gn 28, 14: (sueño de Jacob) Y tu descendencia será como la arena de la tierra y se extenderá hasta el mar, hasta el sur, el norte y el levante; y en ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra, así como en tu descendencia; **26, 4:** (à Isaac) Yo haré tu posteridad numerosa como las estrellas del cielo, le daré todos estos países y por medio de tu posteridad serán bendecidas todas las naciones de la tierra.

En el *Diálogo*, el primero de estos dos versículos aparece por primera vez en 58, 12 (cita de Gn 10-19, que ilustra, en este contexto, los títulos cristológicos de «Dios» y «Señor»). Es repetido en 120, 1, en una reflexión sobre las promesas hechas a Isaac y a Jacob, y asociada aquí a Gn 26, 4; en 121, 1, Justino se apoya sobre el matiz entre las expresiones *en tu descendencia* [posteridad] (Gn 28, 14 y 26, 4) y *en él [serán bendecidas todas las tribus de la tierra]* (Sal 71, 17) para explicar que la bendición pasa en adelante por la persona de Cristo-Jacob, y se aplica a los cristianos. Este versículo no es mencionado en la *Apología*.

Gn 29, 15 s.: los dos matrimonios de Jacob (Lía y Raquel)

En el *Diálogo* Lía y Raquel representan respectivamente a la Sinagoga y a la Iglesia. Esta temática es desarrollada en 134, 3-5, y evocada de nuevo en 140, 1. En los dos casos, se asocia a la mención de la descendencia de Noé. Este episodio no es mencionado en la *Apología*.

Dt 32, 9: [Cuando el Altísimo dividía a las naciones, cuando dispersaba a los hijos de Adán, estableció las fronteras de las naciones siguiendo el número de los hijos de Israel.] Y su pueblo, Jacob, vino a ser una parte del Señor, e Israel una porción de su heredad.

Sin duda hay una alusión a este versículo en *Dial* 64, 3 y 120, 2 («ellos permanecen *en su parte*»; «encontrándose igualmente *en la parte* de Cristo»), donde se trata del «resto» de Israel, es decir, de aquellos que serán salvados por su adhesión a la fe cristiana; el término griego utilizado aquí (*meris*) es el mismo que el que aparece en el texto escriturístico, citado en 131, 1 a propósito de la «división»

de las naciones. El tema de la «heredad» es omnipresente en el *Diálogo*, ilustrado por diferentes versículos, y estrechamente asociado al de la filiación. Este versículo no es mencionado en la *Apología*.

Sal 81 (82), 6: He dicho: Sois todos dioses e hijos del Altísimo.

En el *Diálogo* este versículo es citado y comentado en el c. 124 para atestiguar que los cristianos son «hijos de Dios». Los desarrollos que encuadran este capítulo son consagrados al «Israel verdadero» y al significado cristiano del nombre Israel. Este versículo no aparece en la *Apología*.

Is 49, 8: Así dice el Señor: «En el tiempo favorable te he escuchado, y en el día de salvación te he auxiliado y te he establecido alianza de los pueblos, para fundar el país y tomar en heredad lugares desiertos».

Entre los versículos que ilustran el tema de la heredad, éste es explícitamente comentado, referido a las naciones: «¿Cuál es, pues, la *heredad* de Cristo? ¿No son acaso las naciones? (*Dial* 122, 5-6). Aquí está asociado a Sal 2, 7 (cf. a continuación). Este versículo no aparece en la *Apología*. En las *Homilías contra los judíos* de Jacobo de Sarug (*PO* XXXVIII, fascículo 1, n.º 174, pp. 45 y 105), «Herederó» es un título cristológico.

Sal 2, 7-8: *Tú* eres mi hijo; y yo te he engendrado hoy; (8) pídemelo, y te daré las naciones como heredad, y como posesión los confines de la tierra.

Estos versículos reúnen los temas de la filiación divina y de la «heredad», explícitamente o implícitamente asociados en muchos pasajes del *Diálogo*. El primero y/o el segundo son citados en *Dial* 88, 8 y 103, 6 (bautismo del Jordán), en 122, 6 (tema de la «heredad» de Cristo) y 126, 1 («Hijo» = título cristológico). Aparecen en *I Apol* 40, 14-15 (cita de Sal 1, 1-6 y 2, 1-12) para probar que Dios llama a Cristo su «Hijo». El segundo versículo no es comentado y el tema de la «heredad» está ausente de los comentarios de la *Apología*.

Is 51, 1: Escuchadme, los que buscáis justicia, los que buscáis al Señor. Mirad la piedra de la que se os ha tallado y la fosa de la que se os ha sacado.

En el *Diálogo* este versículo sólo aparece mediante una alusión en 135, 3: «Al igual que llama a Cristo *Israel* y *Jacob*, así nosotros somos también, como *pedras talladas del seno* de Cristo, la verdadera raza israelita». Hay que relacionarlo con la muy rica temática de la piedra que recorre el *Diálogo*¹. El versículo y el tema no aparecen en la *Apología*.

Is 65, 9: Y haré salir a la posteridad de Jacob y de Judá, y ella heredará de mi montaña santa; y ellos heredarán, mis elegidos y mis servidores, y habitarán allí.

Versículo citado y comentado en *Dial* 135, 4-5 y 136, 1 para ilustrar la noción de «raza israelita verdadera», en el marco de una reflexión sobre la «posteridad de Jacob» y sobre la noción de «heredad». No aparece en la *Apología*.

Jr 31, 27: Mira que vienen días —oráculo del Señor— en el que suscitaré, para Israel y para Judá, un linaje de hombres un linaje de animales.

En el *Diálogo* este versículo es citado en 123, 5 y 136, 2. Aquí está conectado con Is 19, 24 y Ez 36, 12, siendo el tema común el del «resto» (*sperma, spei-*

1. Cf. el índice analítico de nuestra edición, p. 1072.

rein), «suscitado» (*egerō, exaxō, exagein*) o «engendrado» (*gennēsō, gennēsein*) por Dios. Este versículo no es mencionado en la *Apología* y el tema del «resto» de Israel no aparece en ella.

Ez 36, 12: Yo engendraré hombres sobre vosotros, mi pueblo Israel, y os tendrán en heredad, y os convertiréis en su posesión, y no permaneceréis ya sin hijo a causa de ellos.

Versículo citado y comentado, en el *Diálogo*, en 123, 6.9 y 136, 2 (ver el comentario del versículo precedente. No aparece en la *Apología*).

Lc 20, 35-36: Ellos no tomarán mujer ni serán dados en matrimonio, sino que serán como ángeles, porque serán hijos del Dios de la resurrección.

Este versículo sólo es citado en el *Diálogo* (81, 4), como evocación de la resurrección general y eterna.

Jn 1, 12: Pero a todos aquellos que lo han acogido, les ha dado el poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

En el *Diálogo*, este versículo sólo es mencionado por medio de una alusión en 123, 9 (tema de los cristianos «engendrados para Dios» por Cristo) y 124, 1. Hay que ponerlo en relación con Jr 31, 27 y Ez 36, 12 (cf. los versículos precedentes) y vincularlo con estos versículos en los dos pasajes donde aparece. No aparece en la *Apología*.

Rm 9, 7: Al igual que, para ser posteridad de Abraham, no todos son sus hijos; sino que por medio de Isaac una descendencia llevará su nombre, lo que significa: no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios; cuentan sólo como posteridad los hijos de la promesa.

El *Diálogo* ofrece dos alusiones a este versículo (44, 1 y 140, 2), las cuales se presentan respectivamente como conclusiones de la «primera parte» (reflexión sobre la ley) y de la «tercera» (*Verus Israel*). Justino niega a los judíos y a sus «maestros» la pretensión de ser el «linaje de Abraham». El tema de la «heredad de los bienes de Dios» aparece igualmente en el primero de estos dos pasajes. El versículo no aparece en la *Apología*.

Ga 3, 7: [Así Abraham creyó en Dios, y esto le fue reputado como justicia]. Comprendedlo, pues: aquellos que se remitan a la fe, esos son los hijos de Abraham. [Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por la fe, anunció por anticipado a Abraham esta buena noticia: *En ti serán bendecidas todas las naciones* (Gn 12, 3)].

En el *Diálogo* este versículo es citado varias veces por medio de alusiones (11, 5; 25, 1; 44, 1; 119, 5; 120, 2; 140, 2), y es conectado al versículo precedente por una misma temática (es a veces difícil distinguirlos). Como lo muestra la dispersión de los lugares en los que aparece, esta temática recorre y reúne toda la «primera parte» y toda la «tercera parte» del *Diálogo*.

Tres versículos, los cuales son también aplicados a los judíos e ilustran para Justino, de algún modo, la noción de filiación negativa, deben también ser considerados:

Dt 32, 20: Y él ha dicho: «Yo volveré de ellos mi rostro y mostraré lo que sucederá con ellos al final, porque es una generación desviada, hijos en los que no hay fe ninguna (Dial 20, 4; 27, 4; 119, 6; 123, 3; 130, 3).

Is 42, 19: ¿Quién es ciego, sino mis hijos, y sordo sino quienes los gobiernan? Ellos han sido hechos ciegos, los siervos de Dios (Dial 123, 2.3.4).

Is 57, 3: ¡Por vosotros, hijos sin ley, venid aquí, raza de infieles e hijos de mentira, de adulterio y de fornicación! (Dial 16, 5; 123, 3).

Su distribución en el *Diálogo* corresponde estrictamente a la de los pasajes que son consagrados a la «descendencia espiritual» de Abraham y a la filiación divina de los cristianos y constituyen su contrapunto. Ninguno de ellos aparece en la *Apología*.
